COMEDIA FAMOSA.

LA MAS ILUSTRE FREGONA.

8

FIESTA QUE SE REPRESENTO A SUS Magestades en el Real Palacio del Buen Retíro.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Thomàs de Avendaño.
D. Diego Enriquez, padre de D. Thomas.
D. Policarpo de Lara.
El Corregidor su padre.
Pepin, Gracioso
Soplamoco, Lacayo.
Un Mesonero.
Doña Clara, hija del Corregidor.
Inès, hija del Mesonero.
Manuela, Criada.
Musicos, Constanza. Ortuño, Juana, y Ministros.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Thomas de Avendaño de Soldado galan, con botas, y espuelas; Pepin, Gracioso, y Don Diego, de Golillas.

Thom. OTra vez me dad los brazos.
Dieg. Turbado, D. Thomás, quedo.
Tho. De qué? *Die.* De vér, que en Toledo.
me déis tan tiernos abrazos:
causame esta turbacion
el recelar algun daño,
que Don Thomás de Avendaño
no viene sin ocasion:
decidme, qué ha sucedido
en Cordoba? Vos Soldado,
y en Toledo disfrazado?
Grave el accidente ha sido,
que os mueve. *Thom.* No temais tal,
que el venir á donde os veo,
es voluntario deseo,
no ha sido forzoso mal.
Dieg. Dár en la cuenta no puedo.
Pep. Pues tu este enredo has causado,
que á Cordoba has disparado
un dardo desde Toledo.
Dieg. Yo, Pepin, el cómo ignoro.
Thom. Decidme, quién causa ha sido
del haveros detenido
en esta Ciudad, que adoro,
y os daré razon tambien
de mi venida. *Dieg.* Pues quiero
contar mi historia primero,
porque celebréis mi bien.
Ya sabéis como sali
de nuestra Patria à embarcarme,
pues causa fue de mudarme;

im-

mirèla, y quedè rendido,
seguila, y quedé prendado,
servila, y de mi cuidado
me hallo bien correspondido;
porque no solo es perfecta,
si no mui preciada, en fin,
de manejar el Latin,
culta, ingeniosa, y Poeta.
Es su nombre Doña Clara
de Lara, y viviera ufano,
á no haber sido su hermano
Don Policarpo de Lara,
un hombre que estravagante,
ridiculo, é impertinente,
la zela tan tenazmente,
que no haviendo quien le aguante
en su extraña necedad,
mata de honrado, y zeloso;
pues un necio malicioso
es crueldad sobre crueldad.
Este hombre con la manía
de hijo del Correjidor,
con amagos de Señor,
y asomos de Señoría,
es quien me asombra, y á quien
asturamente neutral,
porque no me quiera mal,
me esmero en tratarle bien;
pero ya mi amor triunfó:
una criada ha trazado
dár remedio á mi cuidado,
que quien porfió, venció.
Para no dár con su hermano,
y poder á Clara hablar,
me he de venir á posar
al Meson del Sevillano;
porque una ventana tiene,
que cae á la havitacion
de Clara, y mi corazon
desde ella hablarla previene;
pero por disimular
humillar el trage quiero,
pues hablando un Caballero,
luego dá que sospechar.
Esto tengo concertado
con Clara, esto me ha impedido
á haber á Italia partido:
mi Padre vive engañado,
pues con cartas le entretengo;
si esto es, Don Thomás, error,
capaz os haga el amor
de la disculpa, que tengo.
Thom. Para conmigo, Don Diego,
qualquier escusa es bastante:
si amais, tambien soi amante,
y como vos estoy ciego.
Yo:: mas decidme primero,
aquel retrato que á mi
me enviasteies desde aqui,
cuyo es? *Dieg.* Vuestro mal infiero:
en una caxa os envié
un retrato tan hermoso,
que hace el mismo amor zeloso.
Thom. Mui bien su belleza sé.
Dieg. Es de una humilde muger,
es de un Angel soberano,
que al Meson del Sevillano
con su presencia dá sér.
No se halla en toda Castilla
mas honesta, mas hermosa
Doncella, es suprema Diosa,
es octava maravilla;
y sobre todo, no hay quien
pueda decir con verdad,
que habló con esta deidad,
que á todos muestra desdén;
por esto, y por su hermosura
su retrato procuré,
y á Cordoba os lo envié.
Pep. Digame usted por ventura,
niña de tales primores,
no es Fregona?
Dieg. Claro está.
Pep. Pues quién duda, que tendrá
sus bastantes servidores?
Dieg. No es Constanza de ese aliento,
es mayor su vanidad;
vuestra venida contad,
amigo. *Thom.* Escuchad atento.
Quando á Cordoba dexasteis,
Don Diego, y sin vos me ví,
mil tristezas me afligieron,
cercaronme penas mil;
pero alegróme despues.

la carta, que recibí
en casa de vuestra mano;
pues quando pensaba oír,
que arabais con sesga quilla
anchos campos de zafir,
y que os recordaba al Alva
dulce sonoro clarin,
leo, que estais en Toledo,
y que habeis visto à Madrid;
y ví tambien, que en un naipe
un humano Serafin
me enviabais, para que viese
un milagro, que hay aqui;
abrí una caxa de plata,
y un Angel en ella vi:
en fin, del todo abrasado,
tanta rienda al amor di,
que en busca de mi dolor,
me fue forzoso partir,
para engañar a mi Padre,
que no me hallaba fingi
sin vos, y que mis tristezas
daban à mi vida fin;
tanto rogué, tanto dixe,
tanto insté, tanto insistí,
que vino á darme permiso,
con que à buscaros salí:
al fin, amigo Don Diego,
por Constanza vine aqui,
que ya sé que este es el nombre
de mi amado Serafin;
de vos me vengo á valer,
solo à vos he de acudir,
pues lo que es amor sabeis.
y su violencia sentis;
amante sois, vos mi amigo,
no os tengo mas que decir.

Dieg. Historia es la vuestra rara;
tanto un retrato ha podido?

Thom. Còmo á vos os han rendido
los versos de Doña Clara?

Dieg. Mucho siento, que un dolor
he de daros. *Thom.* Ya me aflixo.

Dieg. Del Corregidor el hijo
tiene á vuestra Dama amor.

Thom Qué decis? *Dieg.* Lo que es verdad.

Pep. El tonto ha escogido bien.

Dieg. Es de Constanza el desdén
publico en esta Ciudad;
pero este necio empeñado
en galantearla atrevido,
un tesoro la ha ofrecido,
y mil musicas la ha dado.
Siguela en saliendo á Misa;
y la pasea la calle
á caballo, con tal talle,
que à todos provoca à risa;
mas dexandole morir,
para no obligarse á dar,
ni el oro quiere tomar,
ni las musicas oir:
y advertid, que en el Meson
ella de servir no trata,
y solo guarda la plata,
que el huesped tiene opinion;
en su retrete de dia
en su labor ocupada
está, solo acompañada
de una moza, que se cria
con ella, y es por ser hija
del huesped que os he contado,
muy pocos verla han logrado.

Pep. Eso, Señor, no te aflixa;
no hubo quien pudo pintarla,
y para pintarla verlá?

Dieg. No hay duda.

Pep. Pues á emprenderla;
qué camino havrá de hablarla.

Dieg La forma mejor sería,
si fuese muy forastero,
yo, fingirme un Caballero,
que á posar allí venia,
y mis criados los dos;
pero ya soi conocido
en Toledo, y si he elegido
por disfraz del ciego Dios
el trage humildar, à efecto
de hablàr á Clara, no sé
como ha de ser por mi fé.

Thom. Trocando la accion, respecto
de que á mi jamàs Toledo
me vió, y me puedo fingir
el que acaba de venir.

Pep. No logramos el enredo.

que si te llega á notar
Caballero entremetido,
como de todos ha huido,
de ti se ha de rescatar:.
dame tu un vestido tuyo,
seré el Caballero yo;
Don Diego el disfraz logró;
pues puedo ser, si lo arguyo,
criado un poco mas alto,
y tu mas baxo sirviente,
y en viendola frente á frente,
embestirla por asalto:.
esta es famosa invencion.

Thom. Y alguno no ha de notar.
que cueste tanto el hablar
con la moza del Meson?

Dieg. No, que si ella se interesa
en guardarse, y le conviene
vèrla á tu amor, què mas tiene
ser Fregona, ó ser Princesa?

Thom. Pues yo resuelvo, Don Diego,
lo que ha pensado Pepin.

Dieg. Asi logro yo mi fin.

Pep. Pues á disfrazarnos luego.

Dieg. Tente, que sino me engaño,
es aquella Doña Clara,
que vuelve á casa de Misa.

Thom. Aquella, á quien acompañan
tres hombres? *Dieg.* Si, el que viene
presumiendo de fantasma
delante, es Don Policarpo
su hermano: tanto la guarda,
que no la dexa ir á Misa,
aunque con criados vaya,
menos que él vaya con ella.

Thom. Buen gusto tiene Constanza
en no admitirle, que èl tiene
ridiculisima traza.

Pep. Ni he visto mayor vision.

Dieg. Puesto que por aqui pasa,
estemos ázia este lado;
por ver si consigo hablarla
á ella, ó á la criada.

Pepin y Thom. Estemos.

Sale Don Policarpo delante, mirando átrás, Doña Clara con el Vejete de brazero, y Soplamoco, Lacayo, detràs, mirando á un lado, y á otro, y Juana

Polic. Tapese bien esa cara,
Señora, no vè que hay gente?
es Aparador, ò es Dama?

Clar. Cierto, hermano, que eres duro
de condicion.

Polic. Y usted blanda
de carona, hermana mia;
la muger, y la patata,
la encubierta es la mejor.

Juana. Señora, Don Diego:. *ap.*

Clar. Calla. *Polic.* Ande, Ortuño.

Ortuñ. Voi, señor.

Dieg. No es Doña Clara bizarra?

Thom. Garvo tiene. *Hacense cortesias.*

Polic. Cortesia
de mogate, no tan baxa.

Clar. Pues cómo ha de ser?

Polic. Sin quiebro,
que en la calle no se danza.
Usted no sabe, que es,
como quien no dice nada,
hija de un Corregidor
que será Marqués mañana?
A un subdito no se le hacen
cortesias de gallarda;
ay chasco mejor! *Clar.* Yo, hermano,
me constriñiré.

Juan. Ya escampa.

Polic. Juicio, por amor de Dios,
y de la Sabana Santa.

Dieg Dios guarde á Vueseñoria.

Polic. Don Diego, buenas mañanas.

Dieg. Viendoos pasar, mi rendida
veneracion cortesana,
no quiso dexar de hacer
lo que debe, por si es tanta
mi dicha, que permitais,
que os vaya sirviendo.

Polic. Es vaya?
se estima la cumplimienta,

Dieg. Ved., que mi atencion se agravia,
si esto no le permitis.

Polic. El hombre gasta fanfarria,
y puede ser su saliva.

receta de sacar manchas.
Don Diego, idos à comer,
si teneis qué, á vuestra casa,
que para hacer compañia,
aunque fuese de Corazas,
á mi hermana, yo me sobro.
Clar. Yo os retribuyo la instancia,
Señor Don Diego. *Dieg.* Señora,
solo esto es cumplir un alma
con lo que debe. *Polic.* Qué es eso
de alma, y cuerpo? Digo, hermana,
quien á vos os mete en
cortesias de once varas?
Clar. La politica.
Polic. Està bien: *Jurasela.*
ya nos verémos en casa:
señor Don Diego, á fufon.
Dieg. Guardeos Dios.
Polic. De peñas baxas.
Clar. Cierto, hermano, que no hay quien
te sufra, tu me amenazas,
tu purpureas mi semblante,
y al coto excedes la raya;
ya es mucha fraternidad.
Polic. Y esotro mucha arrogancia;
las mugeres como vos,
mudas como las hurracas;
vaya andando. *Clar.* Infeliz quien
estultos ingenios trata.
Polic. Este demonio de este hombre,
siempre que salgo de casa,
se halla delante de mi;
si será cosa de Clara?
Puede ser: no puede ser.
soplamoco. *Sopl.* Amo? *Pol.* Bestiaza,
pudiste vér à Inesilla?
Sopl. Hicela la sangamanga
al paso, y ella à la seña
respondió con cabezada,
que te espera. *Polic.* Que me espera?
Eso es decir, que me aguarda;
pero ola, havrá en el Meson
quien nos machaque la caspa,
Rey mio? *Sopl.* No sabe Usia,
que como á su lado vaya
este responso de acero,
vamos como en una caxa?
Ignora quien soi? *Polic.* Silencio:
ay adorada Constanza! *Entranse.*
Clar. Di eso á Don Diego.
Juana. Está bien.
Polic. Luego que vacie esta carga,
iré à ser en las hogueras
de los ojos de tus llamas
Salamandra con calzones,
y Pelicano con barbas. *vase.*
Juan. D. Diego. *Dieg.* Què ay?
Juan. A la rexa
estará luego mi ama,
que cae al patio interior
del Meson; hallasteis traza
para entrar?
Dieg. Si, y alli espero luego,
Juan. Pues que no haya falta. *vase.*
Thom. Qué hacemos, Don Diego?
Dieg. Amigo,
ya veis, segun la criada
me dixo, lo que me importa
el ir à poner en planta
nuestra entrada en el Meson.
Thom. Cada instante que se tarda
vér á mi bien, es mì gloria
cadaver de mi esperanza.
Dieg. Pues vamos á disponerlo.
Pep. Ni Perico de Urdemalas
se ha de comparar conmigo.
Dieg. El hermano de mi Clara
que os parece, Don Thomás?
Thom Que si quantos en Constanza
compiten mi afecto, fueran
cosa tan desengañada
como es èl, poco tuviera
que temer mi confianza. *vase.*

Sale Constanza vestida humildemente con guardapies azul, jubon verde, Gregorillo, y Estufilla, é Inés de Moza, y el Mesonero.

Meson. El Lugar està acabado,
no hay un remedio, hijas mias.
Cons. Señor, por solos dos dias,
qué huespedes te han faltado,
te afliges tanto? *Inés.* Quizás
vendran hoy, tened buen pecho.

Me-

Mes. Ha! que gran falta me há hecho
la que entre buenos está!
Tu madre digo, Inés mia,
tal vez, que gente faltaba,
yo no se lo que rezaba,
ó que oraciones sabia,
que à la menor oracion,
(que era una Santa es constante)
de huespedes al instante
se nos llenaba el Meson:
no eres tu ni su figura.

Inés. No Señor, ni lo seré,
porque el rezar que yo sé,
es como lo manda el Cura.

Cons. Ha! quien poderosa fuera!

Meson. Para qué, Constanza mia?

Cons. Para sacarte algun dia
de la humildad de tu esfera.
No conviene este Meson,
señor, ni este baxo oficio,
con el supremo exercicio
de mi altiva condicion;
há mal haya mi fortuna!
que ya que me ha dedicado
á ser tu hija, te ha dado,
ó poca suerte, ó ninguna,
para que ni aun esperanza
logre la vanidad mia,
de llenar su fantasia.

Meson. No tomes pena Constanza,
que si el Cielo no te ha dado
los bienes que has discurrido,
con los del alma ha suplido
lo que al caudal te ha faltado:
tu brio, tu honestidad,
tu entereza, y tu hermosura,
qualquier imperio asegura,
rinde qualquier voluntad:
todo Toledo te adora,
y hay Pintor, què ha hecho su trato
de consegu r tu retrato,
aunque el Sol el verte ignora;
pues que tienes mas què ser,
si á tantas Damas prefieres,
siendo no mas de lo que eres?

Inés. Si fuera yo, que en barrer,
y en fregar paso mi vida,
pudiera estar descontenta;
mas no sienta, quien se sienta
á mamarse la comida,
todo el dia e tufilada,
ó embebida en su labor.

Cons. Bien dices, que es ciego errór,
sino he de remediar nada,
anhelar lo que apetece
mi afecto en humilde esfera.

Meson. Ha quien decirla pudiera,
que es mas de lo que apetece!
Mas si mi muger forjó
aquel endiablado enredo,
de que noticioso quedo,
callar no lo pague yo.
Vén sacaremos la plata,
Constanza, por si despues
viene alguien. *vase.*

Cons Ya vuelvo, Inés.

Inés. Oyes, de despachar trata,
irémos al corredor
por la ropa de aqui á un poco.
El Lacayo de aquel loco,
hijo del Corregidor,
hoy al pasar, què querria
con los gestos que en él vi?

Salen D. Policarpo, y Soplamoco.

Polic. Bien vas, cabeza, hasta aqui.
Soplamoco. *Sopl.* Sindiria?

Polic. Pues no hay rumor que se escuche:
ahora, que entremos, encaxa,
que esta es la divina caxa,
este el soberano estuche
de la dulce obstinacion,
que ingratamente perfecta,
me ha abierto como lanceta
la vena del corazon.

Soplam. Logróla Vueseñoria.

Polic. Una muger esta alli;
no es Iné? *Inés* Quien anda ai?

Polic. No es casi nada: Inès mia?

Inés. Señor?

Polic. Donde está Constanza?

Inés. Adentro está recogida.

Polic. Buena me tiene mi vida,

bien

bien me trata mi esperanza.
Inés. Pues qué haces?
Polic. Bella quietud
para pasion tan mohina;
pues no me tiene en la espina
del amor su ingratitud?
No paso noches, y dias
llorandó mi torpe estrella?
No estoy haciendo por ella
quatro mil majaderias?
Pues qué quiere mas de mi,
lleno de plagas, y llagas?
Inés. Sin que por ella las hagas,
las sueles hacer por ti.
Polic. Claro está; por mi, y por ella
siento, gimo, y rabio ya:
pero ella, Inés, aun se está
en sus trece de doncella.
Inès. En eso no hay que tratar.
Polic. Y no hay quien la de á entender,
que se pierde esa muger,
si no me sabe agradar?
Inés. Es intratable. *Polic.* Es cruel;
pues no esta en el garavato
mi amor por falta de gato;
no sino hagamonos miel?
Inés. Ella viene. *Polic.* Limpia aqui
Soplamoco estoy turbado.
Sopl. Vive Dios:::
Inès. Pues què os ha dado?
Polic. En viendola estoy sin mi.

Sale Constanza.

Cons. Inés quien contigô está?
Polic. Todo yo, ingratazo dueño.
Cons. Pues cómo á tan nuevo empeño
se arroja? *Polic.* Dadole ha.
Cons. En mi casa Useñoria?
Polic. Sufocòme mi tormento,
perdona este atrevimiento
siquiera por grosería.
Cons. Idos, ó me iré.
Polic. Esta vez
acoto, que te he de hablar
en mi amor, y ha de quedar
mi explicacion pez con pez.
Cons. Si os oigo, es Inés?
Polic. Sin pena. *Const.* Pues dec di.
Polic. De esta se clava:
en tomando yo la taba,
Dios te la deparebuena.
Constanza, yo me rendi
á tu amor sin mas, ni mas,
yo estoy hecho un Fierabras
desde el punto que te vi:
contemplando esa belleza
ando medio embelesado,
como si me huvieran dado
un porrazo en la cabeza.
ni es ficcion, ni es testimonio,
mirando tu cara hermosa,
siento en el alma una cosa
á manera de Telonio:
si duermo, es al estricote,
en comer no hay que tratarme;
y esto es que solia almorzarme
cinco libras de gigote.
Y preguntando al Doctor,
qué será aquesta mania?
me dice, que es simpatía,
que acá en Christiano es amor.
Remedio sin tí no le hallo,
pues aplaca mi sentir;
qué, me has de dexar morir,
como si fuera un caballo?
Eso, niña, no será;
qué si es constante mi fe,
querrasme tu, ya se vé,
quererte yo, claro está. *De rodillas.*
Moverante á compasion,
en tus crueldades internas,
aquestas lagrimas tiernas,
retazos del corazon. *Levantase.*
Mas si ingrata tu malicia
hace mi muerte, le quadre,
Corregidor es mi Padre,
burlate con la Justicia.
De todo eres culpa tu,
mira si vienes, ó vas,
duelete con Barrabás,
ó admite con Bercebù,
Cons. Don Policarpo, Señor,
hartas veces os he dicho,

que

que olvideis ese capricho
á quien dais nombre de amor.
Yo soy, aunque pobre, honrada;
y asi, no pudiendo ser
vuestra esposa, es pretender
cansarse, y no lograr nada:
otra accion no se propone
à mi respeto. *Polic.* Há tontilla;
han visto la Fregoncilla,
y qué tiesa se me pone?
Sabes lo que ha respondido?
Inés. Pues bien claro lo propala,
ò marido, ó noramala.
Polic. O noramala, ó mrrido?
fuerte caso!
Voces dentro. Ha huesped, ha huesped,
hay posada?
Dentro Mesonero. Y para ciento,
si es menester.
Dent. Diego. Pues descienda,

Suenan.

seo Longinos.
Dent Meson. Seo Gaiferos,
paciencia, pesie à su alma.
1. Dale, Thomás.
2. Deten, Pedro, esa mula.

Dentro ruido de campanillos.

1. Harre, mohina.
Todos. Só, rucia de los infietnos.
Cons. Ay de mi! huespedes vienen,
y es fuerza entrando acà adentro,
de mi decoro en agravio,
que os vean, *Polic.* San Nicodemus!
mas que llevo que contar.
Soplam. Vive Dios, que es malo esto.
Cons. Inés, dispon tu el echarlos,
que yo en mi quarto me encierro,
porque no me hablen aqui. *vase.*
Inés. No es malo dexarme el quarto
aquesta. *Polic.* Querida Inés,
ya tu sabes lo que pierdo
si me vén en estos pasos,
echame de aqui. *Inés.* No puedo,
hasta estár el portal solo.
Polic. Pues muger de los infiernos,
qué intentas? *Inés.* Venid al patio,
que allí discurro esconderos
en una caballeriza,
hasta que esté todo quieto,
y podais luego salir.
Polic. Yo en caballeriza, Cielos?
Soplam. Alòn. *vase.*
Polic. Yo en caballeriza?
Há tirano amor! Tu has puesto
al pesebre de mis ansias
este miserable trueco
de hacer jumento un Amante;
mas què amante no es jumento?

Entranse, y sale Pepin vestido de gala, Don Diego de criado, y Don Thomás de mozo de mulas galan, y el Huesped.

Dieg. Don Sancho de Bracamonte
es su nombre, es Caballero
de gran garvo.
Huesp. Bien lo dice
su gravedad, y su aspecto.
Sale D. Thom. Donde se pone el ganado,
compadre? *Huesp.* Ya iré yo luego
á enseñaros.
Pep. Huesped, huesped. *Meson.* Señor.
Pep. Venid, y ajustemos
la cuenta, que al mismo instante
se os dará vuestro dinero.
Mes. Cuentas, señor, y no haveis
puesto los pies en el suelo
en mi Meson, como dicen?
Pep. Sois un grande majadero,
un idiota, un cochino:
venid acà, pobrete, necio,
no sabéis, que desde el dia
que la xicara me dieron
del maldito chocolate,
que me hizo perder el seso,
no puede haver donde estoy
mas hombres que los que tengo
conmigo, ni mas mugeres,
que las que sepa primero

que

que son fieles ; porque á m nos
de una tengo de ser muerto?
Meson. Yo, Señor, no sabia eso.
Pep. Pues desde ahora saberlo,
y que la cuenta que os pido
es la que puede valeros,
todo el Meson ocupado,
como si estuviese lleno,
que no quiero que entre un alma
en él ; y pagarós quiero
quanto pudieseis ganar.
Mes. Virgen de Gracia, qué es esto?
El Cielo me viene á vér
con este hombre.
Thom. Aceptad luego,
Huesped, que hablais con un hombre,
que tiene millon, y medio
de hacienda, y el mas bizarro,
que ha entrado en todo Toledo.
Mes. Es Indiano?
Thom. Es del Brasil:
si vierais como me ha puesto
en el camino de pollas,
de perdices, y conejos,
os pasmarais, y en andando
media legua mas, de peso
me hacia dar un real de á ocho.
Mes. Gracias al Autor inmenso,
que tal animo le dió.
Thom. Solamente lo que os ruego
es, que dexeis que se entere
de quanta gente haya dentro
de casa, porque padece
de frenesí, desde el cuento
que os ha contado, y es fuerza
que se asegure, sabiendo,
que no hay gente de malicia;
que luego ni un Recoleto
es como él; porque antes huye
de las mugeres, creyendo
que le han de matar. *Mes.* Si está
con tal susto, es para menos?
Pep. Huesped, qué gente teneis
de familia? *Mes.* Señor, tengo
dos hijas, llamada Inés
la una, y la otra en extremo
recatada, y recogida,
llamada Constanza. *Pep.* Presto
hacerlas salir aquí.
Mes. Señor, que advirtais es ruego...
Pep. Yo quiero saber si tienen
cara de darme un veneno.
Mes. Veneno? Jesus mil veces!
Pep. O salen, ó nos volvemos.
Mes. Esperad que voy por ellas:
son unas almas del Cielo,
y veneno havian de daros? *vase.*
Dieg. El Huesped se vá aturdiendo.
Thom. Majadero, no descubran
tus locuras el enredo;
y pues hasta ahora vamos
bien con nuestro fingimiento,
poco á poco. *Pep.* Usted me dexo
á mi, que yo bien me entiendo:
hasta ahora en el primer paso
se ha errado algo?
Dieg. No por cierto.
Thom. O, qué feliz un amante
su bien espera contento!
Dieg. Luego en la rexa del patio
iré á ver si á Clara veo.
Pep. Y yo del Meson la moza,
que la acoto desde luego.

Salen el Huesped, Constanza, è Inés.

Mes. Venid.
Cons. Pudieron salir?
Inés. Allá en el patio los dexo.
Cons Pues luego iré á echarles yo,
mientras tu estás divirtiendo
á mi padre.
Mes. Estas son, mi Señor,
mis hijas.
Pep. Ha mozo, ha Pedro,
tu, que eres Mathematico,
y me anuncias los tiempos
caminando, te parece,
que puedo tener recelo
de que esta niña me mate?
Thom. Mucho hay que decir en eso:
Cielos, mintió su retrato, *ap.*
que es mil veces mas perfecto
su original, que el que pudo

dibujar el pensamiento.
Pep. Os haveis pasmado, bruto?
Thom. Digo, Señor, que bien creo,
que á valerse esa hermosura
de los harpones severos
de sus ojos, á ninguno
dexára vivo su incendio;
mas no has de temer tal muerte.
Pep. Porqué no? Aprieta camueso. *ap.*
Thom. Porque, qué mas vanidad
puede conseguir muriendo;
pues si por ellos suspira,
cobrará vida por ellos?
Mes. Ola, lo que el mozo sabe.
Cons. Estilo tan lisonjero
no es de mozo de camino.
Pep. Periquillo es muy discreto,
fue Estudiante antes de entrar
al oficio de mancebo
de calesa. *Mes.* Oiga el demonio:
y tu qué dices de esto?
Cons. Que en peligro que es fingido,
tambien será falso el riesgo.
Thom. Falso el riesgo?
Cons. Quién lo duda?
Pues negandoos el supuesto,
de que mis ojos sean armas
para tales vencimientos,
el susto se desvanece.
Thom. Bien puede arguirse á eso.
Cons. Què?
Thom. Que de vuestras victorias
son bronces los escarmientos.
Cons No solicite su ruina
quien conociere mi genio.
Thom. Bueno es mandar, que en mi mano
tenga yo el poder del Cielo.
Cons. Qué poder?
Thom. El de la Estrella,
que inclinandome à un objeto,
á mi, sin mi......
Pep. Paso, chito,
ay tal bulla de argumentos!
Estamos en Alcalá? *Thom.* Señor:::
Pep. Vaya à echar el pienso
al ganado, y no se me ande
en coluros, y reflexos:
Huesped, vengase conmigo,
que yo ya estoy satisfecho
de él, y toda su familia,
y sepa, que desde hoy quiero
mucho á Constanza su hija,
que es parecida en extremo
á mi muger Doña Elena,
que en Nicaragua la dexo
con dos millones de hacienda:
Don Blás éntre en mi aposento
à descalzarme: á la Inés
he de embestir en pudiendo,
que no es del todo ingrataza.
Mes. Venid. *vase.*
Pep. Bello regodéo
es sêr amo, aunque de burlas.
Thom. No me celebras, Don Diego,
mi fortuna? *Dieg.* Ojalá sea
tan dichoso mi suceso,
estando á la rexa Clara. *vanse.*
Inés No vienes?
Cons. No, que me quedo
á lo que te dixe.
Inès. Andallo. *vase.*
Cons. Con gârvo, y entendimiento
ha hablado el mozo de mulas,
y ahora que caigo en ello,
el que viene de criado,
yo imagino que en Toledo
de Caballero le he visto:
no sè qué presumo de esto,
si fuera... mas qué me paro?
Salir del lance primero
es forzoso, en que me ponen
los necisimos estremos
de Don Policarpo; este es

Entra, y sale.

el patio; y pues ya están dentro,
los huespedes, de sus quartos,
bien, sin ser visto, este necio
podrá salir, que sin darle
ni una esperanza á un empeño
tan nuevo en mi, me reduce!
Don Policarpo?
Entra, y sale, y se descubre una rexa al-

alta, y una puerta à un lado, y sacá la cabeza Don Policarpo llena de pajas, y telarañas, y Soplamoco detrás de él.

Polic. Mi Dueño,
constancisima Constanza,
te parece que ya puedo
desencaballerizarme?
Cons. Ya no hay quien alcanze á veros:
idos. *Polic.* Y antes que me vaya,
en mi amor:::
Soplam. Mas que volvemos
otra vez á tragar pulgas.
Cons. El mozo del Huesped nuevo
viene, escondeos otra vez.
Polic. Vive Christo.
Soplam. Dicho, y hecho. *Entranse.*
Sale D. Thom. Hermosisima Constanza,
ya que me permite el Cielo
esta ocasion en que pueda
continuar aquel concepto
de antes....
Polic. Soplamoco, oigamos.
Soplam. Oigamos, y no llevemos.
Thom. Permite á las finas ansias
de un corazon encubierto
en este grosero trage,
que te exprese sus afectos.
Polic. Ola, la enamora el mozo?
Soplam. Una vez.
Polic. Despacio, zelos.
Thom. No solo muerto á tus ojos
puede quedar un deseo,
que solo á tus ojos vive.
Polic. Qué es esto de vivo, y muerto?
Sopl. Requebrarla.
Polic. Iras, quedito. *Thom.* Pero:::
Cons Parad el acento:
Mozo de mulas, ó hidalgo,
caminante, ó caballero,
(por si oye Don Policarpo, *ap.*
atajarle esto mas cuerdo)
que si el trage que decis
os disfraza al vano intento
de vencer un imposible,
solo podré responderos,
que del viento es la esperanza,
que solo estriva en el viento. *vase.*
Thom. Oye, espera. *vase.*
Polic. Tomate esa,
como le puso aquel cuerpo:
burlense con la Frogona.
Sop. Si se tarda, por san peco,
que hay batiña.
Polic. Señor mio,
ahora de salir tratemos,
y no andemos en geringas,
ya que el paso franco creo,
que nos dexan; pero miro,
que no esté alguien en azecho
à aquella rexa de casa,
que cae à este patio, y luego
tenga fiesta con mi padre.
Sopl. Hasta las cejas me envuelvo.
Polic. A Dios, concha de la perla,
que adoro, Meson, ó centro
de la imagen, que:::
Sopl. Ay, Señor, vuelta.
Polic. A donde?
Sopl. Al aposento
de los burros, que otro huesped
sale acá. *Polic.* Què vá que vengo
á quedarme por las costas
animal hecho, y derecho?
Sopl. Entra. *Entranse.*

Sale Don Diego.

Dieg. Ya que está el Meson
recogido, y en silencio,
y este es el patio, à que cae
la rexa, segun entiendo,
de Clara, harè alguna seña
por si sale: cé.

Juana à la rexa.

Juan. D. Diego? Eres tu?
Dieg. Yo soy, Juana.
Polic Ha muchacho, qué es aquello?
Sopl Aquello es, porque es otro.
Juan. Esperate hay que entro
á llamar á mi Señora. *Entrase.*

Dieg. Logróse mi pensamiento;
qué felice amante soy!
Polic. Por Dios que la rexa abrieron
de casa. *Sopl.* Y salió Juana
à hablar con ese estafermo
desde ella. *Polic.* Què es lo que dices?
mira mozo, que me has muerto;
ay, honor, que te deguellas!
Sopl. Señor, salgo, y le atravieso?
Polic. No, Soplamoco, à este baxo
el rejalgar apurémos:
calla, y oye.

Clara à la rexa, y Juana.

Clar. Cé. *Dieg.* Divina
sin razon de mi tormento,
era hora ya que lograsen
mis reverentes obsequios
el bien de veros, y hablaros?
Clar. No sabéis á quan funestos
familiares sustos trahigo
mi amante connato expuesto
el rato, que al insensible
parentesis de estos yerros
me constituyo. *Polic.* No es Clara?
Sopl. Clara, y aun clara de huevo.
Polic. Y aquel no es D. Diaguillo
de allá de martas marruecos?
Sopl El mismo.
Polic. Ay tal desvergüenza!
Pues para encajarse el puerco
acuñado, era preciso
anegarme á cumplimientos?
Sopl. Ha Señor, le despilfarro?
Polic, Tente, diablo, que aun no es tiempo.
Dieg. Como he de hallar ocasion
de que nos comuniquemos
despacio? *Clar.* La ineptitud
de mi pariente fraterno,
es tan grande:::*Polic.* Usted me honra:
esto mas, tras esto menos?
Clar Que mientras á su zelosa
fantasìa no burlemos,
no obstará nuestro cariño.
Polic. Yo te obstarè con un leño,
dexate estár. *Dieg* Pues buscando
forma para que entre dentro
de vuestra casa, no es facil
hablarnos despacio, y vérnos?
Polic. Eso claro está. *Sopl* No sé.
Clar. Juana, vé descendiendo
el breve rasgo de lino.
Polic. Un papel le echa.
Sopl. Le pesco?
Polic. No, que aqui estoy yo; pues si
le pillo, un testigo adquiero,
que desengañe á mi Padre.

Saca la mano Don Policarpo, y coge el papel.

Clar. Ese batido fragmento
de mi escribanía os dirá,
lo que expresaros no debo
in voce. *Dieg.* Venga.
Polic. No venga;
pues yo soy el que le tengo.

Sale del aposento, y Soplamoco.

Clar. Ay, Juana, qué es mi hermano
quien tomó el papel!
Juan. Cerrémos. *Cierran.*
pues la hemos hecho cerrada.
Dieg. Hombre atrevido, y resuelto
(finxo que no le conozco) *ap.*
què en casa agena encubierto
vienes á darme la muerte?
Dame el papel, ó este acero
sabrà cobrarle. *Polic.* Conmigo
no sé entienden esos fueros;
sacudele, Soplamoco.
Dieg. Ha cobarde! pues tu aliento
de otra espada necesita.

Voces dentro.

Azia alli suena el estruendo.
Polic. Pues para qué trahigo yo
Lacayo, carnes de perro,
sino es por guardar las mias?
Tira bien, hijo.
Todos. Qué es esto?

Salen el Corregidor, dos Ministros, D. Thomás, el Mesonero, Pepin, è Inés.

Minis. 1. Tengase al Corregidor.
Polic. Mi Padre? Embozo, y á ellos.
Correg. Entrando acaso en mi casa
(como esta pared enmedio)
el ruido de las espadas
me trahe aqui; no sabremos
quien alborota el Meson?
Dieg. Ya barajado el suceso,
para que no me conozcan,
huir elijo, que otro medio
de cobrar havrá el papel. *vase.*
Pep. Còmo estando un Caballero,
como yo, en èsta Posada;
se tiene este atrevimiento?
Correg. Qué Caballero sois vos?
Mes. Señor, un grande sugeto,
Don Sancho de Bracemonte.
Correg. Huelgome de conoceros,
que el apellido es bien grande.
Pep. Y lo demás es pequeño?
Thom. Hombre oculto en el Meson?
Terrible sospecha, Cielos!
Correg. Y pues todo esto resulta
contra los que desatentos,
preguntando yo que ha sido,
cubren el rostro de miedo,
sabed quien es ese hombre.
Polic. No es mas que un retazo vuestro.
Thom. Qué miro?
Correg Hijo Policarpo,
qué haces aqui?
Polic. Del suceso
con mi hermana he de valerme *ap.*
para disculparme; bueno,
bueno está tu honor, y el mio.
Correg. Qué dices?
Polic. Que por los vientos
hecho cohete de varilla
voló con mil, y quinientos
demonios *Correg.* Pues què ha pasado?
Polic. Ay, señor, que hai mucho cuento!
Clara:: *Correg.* Habla baxo. *Polic.* Clarilla
es; pero aqui te lo llevo,
ello cantará, salgamos.
Correg Vamos, y disimulemos.
Huesped, yo aberiguaré
muy por menor este exceso;
y si en vos resulta culpa,
yo pondré remedio en ello. *vase.*
Mes. Mas que me hacen una pena.
Pep. Estando yo de por medio,
no temais. *vase.*
Thom. O quanto llevo
que discurrir, en que amante
de mi Constanza este necio
oculto esté en el Meson!
Mas si el lance con D. Diego
ha sido, quizá su hermana
será el motivo; iré cuerdo
á adquirirlo, y quiera amor
que no encuentre con mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara, y Manuela.

Clar. Haviendo Padre, y hermano
con furia tan inaudita
condenado à noche quanto
resquicio en la casa havia,
cómo està franco el divorcio
de la calle? *Man.* La familia,
con el gran calor, la puerta
abre, asi que sale el dia;
mas tu, cómo has madrugado
tanto? *Clar.* Con una fatiga,
quien descansa? Hiciste el trueque
del papel? *Man.* Pues à qué iba,
fantasma de media noche
amagando de estantigua,
sino á salir con la nuestra?
Vés aqui el que tu escribìas
á Don Diego. *Clar.* A qué pavor,
mi Manuela te expondria
el nocturno latrocinio!
Man. Ya sabes, que nuestra dicha
fue, que ayer noche no viese
tu padre el papel. *Clar.* Sus lineas
le negó mi necio hermano,

en-

encareciendo precisa
la antelacion de su examen,
y que hoy en presencia mia
le trasladaría á su diestra;
y esto de varias visitas;
el cumulo cortesano
à no inculcarle los insta.

Man. Pues viendo las dos pendientes
de un ilo nuestras dos vidas,
si una vez el papel viesen,
la tregua, nuestras fatigas
aprovechó de la noche;
y entre tanto qne dormia
Don Policarpo, á ronquidos
partiendo las bobedillas
de su quarto, entré quedito,
y sacando su ropilla,
le quité el papel de ayer,
y puse en la parte misma
en que estaba, el que me diste.

Clar. Yo he de fallecer de risa
en viendo logrado el trueque.

Man. Cómo?

Clar. Como el que mentida
supersticion transparente,
de trasnochada malicia,
le he laconizado yo:
habla con esa vecina
del Meson, esa Constanza,
á quien postra su imperita
fineza; y yo sabré hacer
de forma, famula mia,
que le retrogue la flecha.

Man. De eso ultimo de la quinta,
de la pera, y del farol,
no he entendido ni una pizca:
no te he pedido, Señora,
que dexes la algaravia
el rato que hablas conmigo?

Clar. Eso dices, mi continua,
quando quiero yo enseñarte
unas diez octavas rithmas,
que desvelada esta noche
resudó mi fantasía
de la mente à la atezada
ventilacion de la tinta,
fingiendo al Don Diego mio,
allá en la selva ericina,
Pastor amante, y llorando,
Pastora yo, la injusticia
de la suerte, en que Policrio,
que es anagrama precisa
del nombre de Policarpo,
nos anochezca las dichas?
Escucha, que están juiciosas.

Man. Señora, en toda mi vida,
sino es que sean de colchones,
he sabido que son rimas;
mas vaya. *Clar.* Este hipervatin
es un pasmo, asi principia:
Cauto Pastor, que del dizfraz viforme:

Sale Pepin, y Don Diego con casaquilla corta amusca, y coleto de disfraz.

Pep. A mucho te determinas.

Dieg. Haciendome Don Thomás,
el gusto de que me asistas,
y entrando á saber de Clara
como el lance se termina,
que quedó pendiente ayer,
demasiada cobardia
fuera hallando que está franca
la puerta, pues con el dia
la hace abrir el gran calor,
no vér si encuentro por dicha
á Manuela; mas què veo!

Pep. En esta sala vecina
està ella, y su ama. *Clar.* Quien
estos cubiculos pisa
tan osadamente? *Dieg* Yo,
discreta, amable, divina,
adorada Clara hermosa,
pues no era razon, que à vista,
de la desgracia de ayer,
en que te dexé, á las iras
de padre, y hermano expuesta,
volviese mi bizarria,
y mi fineza, la espalda
á tu afecto, y mi caricia:
Què ha havido de anoche acá?

Clar. No à todos tanto se fia:
quién es el que te acompaña?

Dieg.

Dieg. Es persona conocida:
el Señor Don Sancho de
Bracamonte, de mi misma
posada huesped, y amigo
mio. *Clar.* El silencioso enigma
de nuestra simulacion
esas prendas necesita.
Pep. Todas las que yo obtuviese,
trépidamente palpitan
enebrados catequismos
de piropos, y de aurigas,
á vista de la mayor
musa, que vió en sus orillas
el agnipoteate Tajo.
En gerigonza meguinga?
Emboquese ese buñuelo. *ap.*
Clar. D. Diego, qué bien se explica!
Dieg. Sabe mucho; havrá muger. *ap.*
que tenga estas fantasias?
Clar. Solo yo le entenderé,
y eso porque soy latina.
Pep. Y usted; Reyna?
Man. Qué hay, mi Rey?
Dieg. Sacame de esta fatiga:
qué huvo anoche?
Clar. Huvo en los rostros
sañudas alevosias,
sellar con hierro los pinos
de las fenestras antiguas;
pero huvo una grande suerte.
Dieg. Harto es que yo tenga dicha.
Clar. No vieron luego el misivo,
y ha logrado mi malicia
trocarlo con otro, con que
vuela ya desvanecida
la evidente convencion.
Dieg Permiteme que te pida,
por tal noticia, los brazos
en amorosas albricias.

Vá á abrazarla, y se retira.

Clar. Jesus! D. Diego, pues quando
proposicion tan indigna
haveis propalado al viento?
Vos, Señor (estoi corrida)
mi bulto, sin que primero
la Iglesia nos lo permita?
no es posible. *Dieg.* Què conozca
yo la intratable manía *ap.*
de esta muger, afectando
quanto habla, y quanto imagina,
y no obstante la idolatre!
Pep. Con que no hay forma, chiquilla?
Man. Si tiene usted en la posada
á mi Inés, que es tan linda,
para qué es esa conmigo?
Pep. Bien sabes tu que no frisa
con tu zapato.

Dentro el Corregidor.

Correg. Há muchacha!
Man. Valgame Santa Lucia!
Mi amo es este.

Dentro Policarpo.

Polic. Há verderon,
anda vé, y dile á Dominga,
que si en Asturias se dá
de almorzar al medio dia?

Sale Soplamoco.

Soplam. Jesus! Tal comes! Ya van
tres almuerzos hoy. *vase*

Sale, y se vuelve á entrar.

Pep. San Dimas!
nos vio el Lacayo.
Dieg. No os vió. *Man.* No es posible.
Clar. Con la prisa
que lleva, no ha reparado:
idos, no en la claustra mia
os vea mi padre, y mi hermano.
Pep. Què vá que esta vez nos pringan.
Dieg. Mira que si á algun peligro
quedas expuesta, es indigna
proposicion que me vaya.
Man. Ay! que tu hermano à la misma
puerta de su quarto está,
y desde alli lo registra

todo! Imposible es que salgan.

Clar. Es verdad.

Pep. Bella noticiá!

Man Que se escondan por ahora
en esta sala vacía,
que está fuera del comercio,
hasta que la escapadiza
puedan hacer. *Clar.* Dice bien,
que ocasion havrá en que sirva
quizá este caso. *Dieg.* Amor
á quanto tu imperio obliga!

Pep. Vamos con dos mil demonios.

Clar. Yo me extraño: Manolica,
hasta luego. *vase.*

Sale Soplamoco con una xicara de chocolate en un plato, y se entra.

Sopl. Quiera Dios
que no se vierta una pizca
que havrà dos horas
de gritos. *vase.*

Sale el Corregidor.

Correg. Manuela, y Don Policarpo?

Man. Vistiendose está.

Correg. No hay vida
como la suya sin un cuidado,
que tanto nos martyriza,
no le hiciera levantar
media hora antes que otros dias;
parece cosa imposible,
segun proceden distintas
nuestras costumbres, que tenga
mi sangre esté necio.

Man. Chispas. *Dieg* Lo oyes?

Pep. Todo se apercibe.

Sale Policarpo tomando à grandes sorbos el chocolate, y teniendole el plato, Soplamoco delante, y sale en chinelas encarnadas, calzones, y jubon.

Polic. Con aquesta chilindrina
te vienes, bestia, no haviendo
tomado, mas que dos libras
de adobado, y una fuente
de torreznos, y salchichas?

Sopl. Dixome la cocinera,
que no havia mas.

Polic. Es mentira,
que mi Padre dexó á noche
un plato de almondiguillas;
mas qué hemos de hacer? Paciencia,
y sorber, hermanas tripas.

Sopl. Tu Padre està aqui.

Correg. Es posible,
Don Policarpo, que á vista
del grave empeño de honor,
que nuestros pechos fatiga,
con tal sosiego te trates?

Polic. Es una gran picardia:::

Correg. Qual? *Polic.* La de tener zurrapas
xicara que se me sirva;
pero dexando esto aparte,
ahora vá la enfurecida:
ha buena alhaja! *Man.* Señor.

Polic. Entra, y á esa hermana iniqua
di, que salga á juicio.

Correg. Espera,
no es mejor vér, que nos diga
el papel, antes que venga:::

Polic. Eso se querra la niña,
para meterlo á varato
con sus simolocosias;
anda, borracha, que tu
tienes en esta pamplina
tambien tu como se llama.

Sale Doña Clara.

Clar. En vano en conducir instas.
colerico hermano injusto,
la docil paciencia mia
al paternal documento.

Polic. Miren la mogigatica
si hace la gata ensogada.

Clar. Que yo con fausta alegria
vengo á investigar el cargo,
que á mi inocencia fabricas.

Pep. Aqui ha de haver lance.

Dieg. Atiende.

Correg. Vén acá, tirana hija,
como tu:::
Polic. Señor, quedito,
que si tu sus picardias
no sabes, de qué te sirven
todas esas fantasias?
Dexa que yo la haga el cargo.
Correg. Dices bien, y ay de su vida,
si contra mi honor resulta
alguna sospecha indigna!
Polic. Indecentisima hermana,
Garamanta, ó Anglodita,
á qué saliste ayer tarde
à esa mediana rexilla,
que cae á el Meson? *Clar.* Buscando
à un hombre, que en èl havia.
Polic. Lo oye usted? *Correg.* Pasa adelante.
Polic. Hago bien, en que ni à Misa
salga sin mi? *Correg.* No te pares.
Polic. Y despues que le decias
ciertas cositas à ese hombre
en esa lengua maldita,
que tu sabes; no le echastes
un papel? *Clar.* Fuera una impía
desercion de la verdad
negar accion, que es tan fixa.
Correg. Pues á qué fin, dime aleve,
ambas cosas encaminas?
Clar. El papel lo indicará.
Polic. Ahora ya estas cogida:
què coces ha de llevarme,
porque me haga cortesias
el trasto del Don Diaguillo!
Este es el papel; aprisa
leele, señor. *Correg.* Temblando
los ojos pongo en sus lineas.
Lee. Constanza, si has presumido,
por vérte de alguien servida,
que mi hermano Policarpo,
aunque á tu amor se dedica,
puede ser esposo tuyo:::
Qué es eso? *Polic.* Mira no diga
D. Diego, *Correg.* No, que aqui dice
Policarpo. *Polic.* Y mas arriba?
Correg. Constanza.
Polic. Y no Clara? *Correg.* No.
Polic. Jesus! Esta es brujería.
Clar. Prosigue, que no lo es.
Lee el Correg. Te engañas si lo imaginas;
y pues la desigualdad
en ambos es tan distinta,
trata de no darle entrada,
antes (pues mi honor peligra)
para que ponga la enmienda
de esto, á mi padre lo diga.
Polic. Las doncellas, y las viñas
á poder de guardas duran,
porque sino las vendimian.
Dieg. Qué necedad!
Pep. Es gran béstia.
Polic. Maldito sea el papel,
y la hechizera maldita,
que anda aqui.
Clar. No, aleve hermano,
tan osadamente finxas.
Señor, yo supe que Clicie
de la beldad peregrina
de Constanza, esa mitad
de mi sangre, pretendia
mezclar la nuestra á la suya,
de nupcial lazo atrahida,
y con un papel queriendo
enmendar tanta ignominia,
la rexa habité, de solo
mi noble zelo movida.
Polic. Qué zelo, ni qué demonio.
Clar. Hize la seña indecisa
á un Famulo, que en el patio
hallé, y dixo, que asistia
á Don Sancho Bracamonte.
Polic. Voto á Christo, que es mentira,
que era::: *Clar.* No anules mi acento,
á ese le ascendi esa cifra,
porque la diese á Constanza.
Correg. Ay maldad mas exquisita!
Clar. Si alli la obtuvo mi hermano,
interrogale, qué hacia
en el Meson? *Polic.* Yo, si, estaba,
quando... mal haya mi vida,
y mi alma, y la de mi padre,
y de toda mi familia,
sino miente en quanto dice.
Clar. Ya que indocil te encaprichas,

aumentando los testigos,
quedará fortalecida
mi probanza: Señor D. Sancho?
Ale Pep. Señora. *Clar.* Pues os tenia
retirado en esa quadra
al fin, que hoy os participa,
la crisis de este suceso
mi padre de vos consiga
el ultimo desengaño.
Polic. Ya escampa, y llueven volinas.
Pep. Quanto os ha dicho, señor,
Doña Clara vuestra hija,
es tan verdad, que no puede,
aunque lo contrario afirma,
negarlo Don Policarpo.
Polic. Cómo que no? Vive cribas
Correg. Calla villano
Pep. Conmigo os traigo
para que os sirva
de testigo mi criado:
vén acà, para quién iba
el papel? *Dieg.* Para Constanza,
me le echó de la rexilla
la Señora Doña Clara.
Polic. Es posible que no miras
que es este....
Correg. A tanta evidencia,
qué embuste nuevo maquinas!
Señor Don Sancho, yo siento,
que obre tan inadvertida
Clara, que os ocupe en casos,
que tener riesgo podian,
á no caer en quien sois.
Clar. Si otra defensa no habia,
cómo yo... *Correg.* Calla, ignorante,
que ha sido mucha osadia
entrar en casa estos hombres,
y solo se justifica
no tener otra disculpa;
pues ya esto aqui se termina,
dexad que os vaya sirviendo.
Pep. No ha de ser.
Correg. Deuda es precisa.
Pep. Quedaréme.
Correg. Dios os guarde.
Pep. Mamola su Señoria; *ap.*
qué bien se ha dispuesto el lance!
Dieg. Discreta es Clara.
Pep. Es divina. *vanse.*
Clar. Y ahora, què dices, Señor?
Correg. Que yo de ti no creìa
cosa, que fuese ir capaz
de la sangre que te anima;
pues aunque por mi eres buena,
por tu madre eres, Clarica,
aunque no la conociste,
algo mas que tu imaginas;
anda allá adentro. *Clar.* Si harè;
pero advierte, que en justicia
me has de dár satisfaccion.
Polic. De quien?
Clar. De tus villanias,
pues obras tu las maldades,
y à mi me las adjudicas. *vase.*
Polic. Qué patada?
Man. Aunque sirviendo,
soy muger muy conocida,
y infamarme de alcahueta,
si lo supiera mi tía, *Llora.*
no estubiera yo aqui una hora. *vase.*
Polic. Si, porque te llevária
consigo á la Inquisicion.
Correg. Es posible....
Polic. Ya predicas?
Corre. Que un hombre...
Polic. Vá de sermon?
Corre. De tu sangre...
Polic. Ay cedulillas?
Corre. A un Meson...
Polic. Andallo, Palas.
Corre. Entre....
Polic. No me hagas harina
los sesos; no digo yo,
que es todo una retaila
de embustes?
Corre. Pues Clara?
Polic. Miente.
Corre. Y el papel?
Polic. Es brujeria.
Corr. Y los indicios?
Polic. Son droga.
Corre. Y Don Sancho?
Polic. Alicantina.
Corre. Y su criado?

Polic.

Polic. Es emboque.
Corr. Y Manuela?
Polic. Es una Arpia.
Corre. Y mis ojos?
Polic. Están gueros.
Corr. Todos mienten?
Polic Como hay viñas.
Corre. Pues mientras pongo remedio,
ire á llorar mis desdichas,
yá que, hijo, de un accidente
naciste á ser mi homicida
desde tu primero instante. *vase.*
Polic. El será viejo potrilla
el hijo del accidente,
su corazon, y sus tripas,
y peor tengo de hacerlo;
con la traza discurrida
he de robar la Fregona,
y es fuerza que á Inès escriba:
Há Soplamoco? *Soplam.* Señor.
Polic. Vén á darme la golilla.

Sale Constanza, é Inés.

Inés. Con que el mozo de mulas disfrazado
es Don Thomás, mancebo enamorado,
en casa para hablarte introducido?
Cons. Si, Inés, todo en su amor cautela ha sido
para poder vencerme;
yá he llegado en mi amor á resolverme:
Don Thomás generoso
se firma en esta cedula mi esposo,
si la mano me ha dado,
y sus padres, y patria ha declarado,
y por solo quererme,
á este humilde Meson vino á traherme
la ventura que aguardo,
una necia seré si me acobardo.
Esto es lo que me mueve
á permitir que Don Thomás me lleve
á Cordoba su Patria, á desposarse
conmigo.
Inès. Pues porque, si ha de hacerse,
no se casa en Toledo?
Cons. Porq obrá en eso con prudente miedo:
aqui soy conocida,
y de necios Amantes perseguida,
de moza de Meson acreditada,
que todo á su intencion no ayuda nada,
y se puede encubrir en otra parte.
Inés. Pues yo, Constanza, pienso acompañarte;
yo quedarme sin ti? Ni media hora;
y allá, en siendo señora,
tu cuidarás de mi, que soy tu hermana.
Cons. Mucho conmigo tu fineza gana,
conmigo irás, y Don Thomás atento,
te buscará un famoso casamiento.
Inès. Casamiento, y famoso?
Digo, que es Angel Don Thomás tu esposo.

Sale Don Thomás.

Thom. Feliz quien el nombre ha oido;
mas en su amor deseado,
de su fee solicitado,
y de su dicha adquirido:
Tu, Inès, de esa voz has sido
el admirable instrumento,
premiar mi ventura intento:
toma este hermoso diamante,
que aunque precioso, y brillante,
no iguala con ese acento.
Cons. Mal conviene Don Thomàs,
que celebres ser mi esposo,
y ayer airado, y zeloso
jurastes no verme mas.
Thom. Y de eso quexas me dás?
Cons. Porqué no, si es menosprecio
de mi sér, juzgar que aprecio
á un hombre que tanto ignora.
Thom. Ay, mi bien, que pues te adora,
es discretisimo necio!
Cons. Pues si he de sufrir de vos
pensamientos temerarios,
tivias ansias, juicios varios,
ya no hay nada entre los dos,
bien podeis iros con Dios.
Thom. Què dices, Constanza mia!
Pues quando mi amor venia
à decirte, que esta noche,
à penas el rubio Coche
su carrera acabe el dia,

segun todo està dispuesto,
podernos irnos, mi bien,
encuentro en ti ess desdén?
Qué es esto, esposa? Què es esto?
Qué Astro irritado, y funesto
contra mi dicha procede?
Inès, tu por mi intercede;
dí, que mi muerte es precisa
si me desprecia. *Inés.* No es risa
lo que entre amantes sucede?
Ea, hermana, esto está acabado,
que le perdones te pido.
Thom. Mirame à tus pies rendido.
Cons. Porque tu me lo has mandado
podré ceder de mi enfado.
Thom. Y en desquite de la pena
no anhelaré à la cadena.
Cons. De qué?
Thom. De tus dulces lazos.
Inès. Porqué no? Dale los brazos.

Sale Don Diego, y Pepin.

Pep. Sea muy en hora buena.
Cons. Ay, que me ha visto Don Sancho!
Thom. Constanza mia, no temas,
que no es Don Sancho el que miras,
ni Don Blàs ese que piensas.
Pep. Qué te has descubierto yà?
Thom. Si, Pepin. *Pep.* Pues zapateta.
Dieg. Don Thomás, qué novedad
de tal regocijo es esta?
Thom. Haber, amigo Don Diego,
tenido piedad mi estrella
de la verdad de mis ansias,
del ansia de mis finezas;
y pues no es razon, que nada
te encubra, Constanza bella,
en abono de que soy
quien te dixe, estratagema
de mi amor ha sido el vario
disfraz en que nos encuentras:
este es, Pepin, mi criado.
Pep. Para quanto se le ofrezca
á mi nueva ama, á quien beso
el rebés de la soleta,
en señal de que desde hoy
le he de jurar la obediencia
por mi dueño natural.
Thom. Y el que á la mayor empresa
de mi vida fiel amigo
me acompaña y me fomenta,
el Señor Don Diego Enriquez
es de la mayor nobleza
de Cordoba.
Dieg. Y quien desde hoy
reconociendoos por prenda
de mi amigo Don Thomàs,
la mano, Constanza, os besa.
Cons. Inés, qué me dices de esto?
Inés. Que no he oído tal novela
en mi vida. *Cons.* Mira tu
si puede tanta evidencia
mentir. *Inés.* Qué es mentir? La infame
que ni una hora aqui estubiera:
vamos à Cordoba al punto.
Pep. Misa Inés, ya es de otra esfera
vuesarced, ya no me atrevo,
ni à un dengue.
Inés. Pepin, paciencia,
que no somos todos unos.
Pep. Claro està. *Thom.* Y para que veas
porque estraño medio el Cielo
me induxo à que te quisiera,
mira en esta hermosa copia
de beldad.

Al paño el Huesped.

Dent. Mes. Desde la Iglesia
vengo encomendando à Dios
el alma de la coneja
mi esposa, que por dexarme
con sus industrias mi hacienda,
sabe el Cielo si cargaron
dos mil demonios con ella.
Thom. Esta es la divina imagen,
à quien en gustosa ofrenda
un corazon... mas qué es eso!
Cons. Cayoseme.

Sale el Huesped.

Mes. Y no à muy buena

ocasion, que yo he de vér,
què imagen, Pedro, te enseña
de tan grande devocion.
Pep. Dió todo el secreto en tierra.
Cons. Ay infelice de mi!
Thom. No la mires, tente, espera.
Mes. Por qué no?
Pep. Buena la han hecho;
pero remediarlo es fuerza:
salvaje, bruto, animal,
porqué no queréis que vea
nuestro Huesped el retrato
de mi muger Doña Elena?
Thom. Señor... *Pep.* Andad, picaron;
Huesped, no es muy linda hembra?
Verla despacio, que bien
es para vista. *Mes.* Sospechas,
un retrato es de Constanza.
Pep. No es lastima que sea tuerta?
Mes Tuerta, Señor? *Pep.* No lo veis
pintado á la biscorneta
un ojo? Pues á no ser
eso, en el mundo como ella
huviera otra Dama. *Mes.* O tengo
cataratas, ó derecha
está toda esta pintura.
Pep. Pluguiese á Dios que asi fuera;
digo Don Blás. *Dieg.* Mi Señor
lleva un Potosi de hacienda
gastado en solo curarla
la vista. *Mes.* En cosa tan bella,
qué lastima es tal defecto!
Pero por mas que se estriega,
tal cosa no se percibe.
Thom. Sois ciego? *Pep.* Ya tituvea; *ap.*
pero Huesped, aunque son
las narices mas abiertas
los ojos mas aguileños,
y mas arcas las orejas,
no se dá un aire á Constanza
grandisimo?
Mes. Esa es mi tema:
si, ella es. *Cons.* Ay, señor, no hagais
á vuestra esposa esa ofensa
de compararla conmigo!
Pep. No me seais pataratera,
que ya sabeis que sois linda;
Huesped, no se os acuerda
que os dixe, que era Constanza
parecida à Doña Elena
muchisimo?
Mes. El mismo dia
que vinisteis, por mas señas.
Pep. Pues yo hice à Pedro mi mozo,
que el retrato lo tragera
à Constanza, porque viese
lo que hace naturaleza;
y porque tiene demàs
seis cabellos en las cejas,
dicen las dos que es muy otro.
Mes. Eas tontas, qué saben ellas?
Yo vengo ahora del Sagrario
de rezar, darme licencia
de que vaya á colgar el
Rosario á la cabezera
de la cama.
Pep. A Dios, santico,
y cuidado con las cuentas
que las rezadas absuelven,
mas las escritas condenan.
Mes. Yo, Señor, juego muy limpio,
aun del todo no sosiega
mi escrupulo; un Pedro, mozo
de mulas, que siempre almuerza
chocolate, y al establo
en todo el dia no entra.
Un Señor tan chabacano,
que siempre se cuchuchéa,
se guarda, y se disimula,
y añadirse á estas sospechas
un retrato de Constanza,
y hallar debaxo la mesa
de su quarto sobre escritos
de cartas, que no concuerdan
con ninguno de sus nombres,
y los guardo con cautela
por lo que puede venir;
ya son muchas evidencias.
Yo averiguaré la maula,
y esta noche la escopeta
he de limpiar, y cargar,
que bueno es estar alerta. *vase.*
Cons. De extraño susto salimos.
Thom. Ya la obscura noche empieza

à tender el negro manto,
que el Sol entorchó de estrellas:
qué resuelves, dueño mio?
Cons. Hacer la ultima fineza
por ti, pues con la palabra
de que á mi honor no te atrevas,
hasta cumplir la que ofreces,
á seguirte estoy dispuesta.
Thom. Destruyame el Cielo amen,
si un punto de tu obediencia
saliere mi amor: Pepin. *Pep.* Señor.
Thom. Que vayas es fuerza
á conducir tres caballos,
que has de dexar en la Vega
en un sitio señalado,
para que avisarme vuelvas
despues al salir los tres.
Pep. Y es esto esta noche mesma?
Thom. Claro está.
Pep. Toca à marchar;
pero si el Meson se cierra
antes que de los caballos
yo con la noticia vuelva,
qué seña he de hacer?
Thom. Nosotros
estarémos á la puerta:
lleva una pistola mia,
disparala, que á su seña
saldrémos todos al punto.
Dieg. Ya que mi afecto no pueda,
Don Thomás, acompañarte
en la mas ardua interpresa
de tu amor hasta la patria,
por lo menos en defensa
tuya, hasta dexarte en salvo,
segura la espalda llevas;
y á no ser por Doña Clara,
que es quien estar me sujeta
en Toledo, sabe amor
con que gusto te siguiera
mi amistad. *Thom.* Dame los brazos,
que en todo la sangre vuestra
mostrais. *Inés.* Digo, Constanza,
no hemos de llevar maleta?
Cons. No, Inés, que no ha de decir
de mi Padre la miseria,
que obié indignamente, solo
aquella arquita pequeña,
que con tal anhelo guarda,
diciendome, que está en ella
mi fortuna, he de robarle,
que no he de ser yo tan necia,
que mi fortuna me dexe,
si lo que dice es de veras.
Inés. Esa le dexó mi madre
por lo mejor de su herencia,
y de pillarla me encargo.
Pep. Ande la marimorena.
Dieg. Vamonos à prevenir. *vase.*
Cons. Hado injusto::: *Thom.* Aleve Estrella
Cons. En mi honor.: *Thom.* En mi cariño
Con. En tu arbitrio:: *Thom.* En tu influencia
Los dos. Haz que se logre mi dicha,
pues te le dexo á tu cuenta.

Vanse, y salen los Ministros de Justicia, el Vejete con linterna, el Corregidor, Don Policarpo con capote Soplamoco con capa azul, ó verde debaxo encubierta una escalera.

Correg. Qué nos queda que rondar?
Minis. 1. Nos queda el hombre de palo
que està aquel Barrio muy malo.
Correg. Vamos.
Polic. Sarandiyo andad:
ya se empieza á disponer
lo que mi discurso traza.
Min. 2. Señor, fuerza es por la plaza
pasar de Zocodover,
que allí el manquillo quedó
en azecho del Gitano.
Correg. Eso es primero, Arellano,
guia allà. *Vej.* Con eso no
pasamos junto al Convento
de Gracia, y hoy la criada,
del soplo tengo avisada.
Min. 1. Voló el amancebamiento.
Polic. Buena gente
Correg. Qué haces tu?
te quedas, ó vienes, hijo?
Polic. Entrarme à cenar elijo
(Lacayo de Bercebú, *ap.*
donde caminas?) que no intento

seguir en tu procesion,
á manera de sayon,
el paso del prendimiento.
Correg. Pues entrate, y no seas loco,
á acompañar á tu hermana.

Vase la Ronda.

Polic. La de papel, y ventana
no se la comerá el coco;
fueronse, si, ya se fueron:
Soplamoco, ya ha llegado
el mas imposible punto,
el mas furibundo caso,
que en los tiempos de Noé
emprendieron los Romanos;
qué me trahes para este abance
prevenido? *Sop.* Cien mil trastos:
Primeramente un martillo,
unas tenazas, seis clavos,
una piqueta, un escoplo,
y una escala. *Polic.* Aqui te llamo:
todos esos son peltrechos
de tarquinada, y de asalto.
Sopl. Pues qué hemos de hacer con ellos?
Polic. Ya lo irás viendo, borracho;
pero porque veas que soy
hombre de golpe, y porrazo,
oye, animal, que he de hacerte
mi consejero de estado.
Ya sabes que á ese demonio
de esa Constanza idolatro,
hecho un mismo Lucifer,
segun estoy abrasado
desde el higado al cogote,
y desde el talón al bazo,
hecho un bausan, y un tontillo,
ha quatro meses, y un año
que como mula parada,
me hace buscar el bocado
de este cariño, vertiendo
barreños de espumarajos.
Yo estoy medio moribundo;
pues digo, Señor, es barro,
que porque una Mesonera,
señora de vuelo baxo,
se esté zeño sobre zeño,
se le vaya á uno acabando
la vida, que es lo de menos,
y lo mas un Mayorazgo,
que vale un año con otro
mas de catorce ducados?
No señor, ojo al remedio,
yo vengo determinado
á robarla toda entera,
aunque le falte un pedazo,
para eso, por el balcón,
con esa escala he pensado
subir en estando todos
recogidos en el barrio,
y con esos instrumentos
la ventana abrir, pues quando
oigan los golpes, haciendo
la noche obscura, ni el diablo
podrà distinguir á tiento
donde suenan los golpazos:
pon la escala. *Sopl.* Plegue á Dios:::
Polic. Yá refunfuñas, Lacayo?
Sopl. Siendo determinacion:::
Polic. Qué dices, bestia?
Sopl. Què ay callo:
ya tienes la escala puesta.
Polic. Vive Dios, que vá cerrando
la noche, que es un contento,
y el ruido de los alanos,
el temor de los ladrones,
y andar en aquestos pasos,
me tienen que sé yo como.
Sopl. Qué haya querido mi Amo
meterse en este embolismo!
Vive Dios, que estoy temblando.
Polic. Si permiten los demonios,
que saben mas que los diablos,
que esté la escala en falsete,
y yo ruede con trabajo,
havrémos quedado frescos:
Soplamoco, no has echado
tambien la cuerda. *Sopl.* Tambien.
Polic. Pues atame por un cabo,
tendrás firme por esotro,
por si de la escala caigo.
Sopl. Ya está fuerte, vé seguro.
Polic. Hijo, por todos los Santos,
por un solo Dios que mires,

que está mi vida en tu mano:
ten fuerte. *Sopl.* Sube, y no temas.
Polic. En nombre de amor abanzo:
una, dos, tres.

Inés echa una espuerta de ceniza.

Inès. Agua va. *Polic.* San Anselmo!
Sopl. San Hilario!
Polic. No es sino ceniza, puerca.
Sopl. Ay, Señor, que me han cegado!
Polic. Este es el mementihomo,
antes del Miercoles Santo.
Sopl. De que eres mortal te acuerdas;
señor, mira que este caso
es un raro baticinio.
Polic. Pues ni por esas desmayo,
aunque lluevan mas agueros,
que cabezas de muchahos:

Sale el Huesped á la ventana con la escopeta.

Soplam. Tiro? *Polic.* Tira.
Mes. Pues no hay forma
de salir con sacatrapos
el taco, que es de papel,
asi saldrá.

Asoma el Mesonero á la ventana con la escopeta, que disparandola, suelta Soplamoco á Don Policarpo, que caerá enredado en la cuerda, y la escala, y abren la puerta Don Tomás, Don Diego, Constanza, é Inés, que lleva una arquita pequeña.

Polic. Verbum caro,
que me han muerto.
Soplam. Fue á ti el tiro?
Polic. Yo lo se. *Sopl.* Sientes algo?
Polic. Y mucho, que me he deshecho
las narices del Zarpazo.
Soplam. Vamonos. *Polic.* Estoy envuelto
en la escala, y enredado.
Soplam. Valgame Dios!
Sale Don Tom. Pues Pepin
disparo, porque salgamos;
no hagamos ruido. *Const.* Mi Padre
queda durmiendo. *Inés.* Ahora bazo
de vaciar un esporton
de ceniza, y encerrado
queda en su aposento. *Pol.* Acabas?
Soplám. Hay cien mil nudos echados.
Tom. Este es Pepin, ha Pepin?

Habla Don Policarpo.

Polic. Qué pepino, ó què Canario?
otro demonio tenemos?
Tom. Ya llevo el bien, que idolatro
conmigo; ya va Constanza
á ser mi esposa, y no aguardo
mas, que saber donde dexas
en la Vega los caballos.
Polic. Constanza se vá con otro?
Dieg. No despachas.
Dieg, é Inés. Qué esperamos?
Tom. A que nos guie Pepin.
Polic. No soy Pepin, ladronazos:
soltad á Constanza, aqui
favor: Soplamoco. *Sopl.* Mi amo?
Polic. Matame toda esa gente.
Const, é Inés. Ay, que este es D. Policarpo
anda aprisa. *Tom.* Lance fiero!
Don Diego de vos me valgo,
estorvad que no nos sigan,
hasta que esté puesta en salvo
Constanza. *Vase.*
Polic. Que se la llevan;
aqui de Dios. *Dieg.* Selle el labio,
sino quiere que este acero
le haga en un punto pedazos.
Polic. Pues demonio, no te basta
robarme la que idolatro,
sino es que quieres pegarme?
Sale Pepin. Don Diego?
Dieg. Que hay? *Pep.* Ya he encontrado
á mi amo; que te retires
con silencio, y con recato
dice. *Diego.* Vamos, por mirar
que es un simple no le mato. *Vans.*
Polic. Ha perros, que me cogeis
como dicen, maniatado.

volved, y dadme la muerte.
Sopl. Señor, no te aflijas tanto.
Polic. Como que no? si se llevan
el Idolo que idolatro,
la Diosa por quien me ahogo,
y la Deidad por quien rabio;
justicia de Dios, justicia,
que hacen un asesinato
de amor, no menos que con
un hijo, que es mas que hermano
de un Corregidor.

Sale la Ronda.

Correg. Aprisa,
que aqui las voces sonaron:
D. Policarpo? *Polic.* Ay, Señor,
que ya no soy Policarpo.
Correg. Hijo?
Pol. Que ya no soy hijo. *Vej.* Amo?
Polic. Que ya no soy amo.
Todos. Qué ha sido esto?
Polic. Aquesto ha sido:: *Tod.* Qué?
Polic. Que se la llevaron.
Correg A quién? *Pol.* A la pobrecita.
Correg. No te entiendo.
Polic Pues bien claro
lo digo: quitenme ustedes
estas travas, que me ha echado
mi desdicha. *Correg.* Con cordeles
ceñido, y pendiente el cabo
de una escala en el balcon
de este Meson? ha villano
estas son traiciones tuyas.
Polic. Que no, Padre, vamos claros,
no es esto.
Correg, Pues di, qué ha sido?
Polic. Señor, que se la han llevado.
Correg. Hijo, tu has perdido el juicio.
Soplamoco sabes algo
de este caso? *Soplam.* Si señor,
esto es:- *Dentro el Huesped.*
Mes. Virgen del Sagrario,
que no hay justicia en Toledo,
que mis hijas me han robado,
y se han llevado mi hacienda.
Vej. Adentro suena otro llanto.
Correg. Valgame Dios! Esta noche
es un abismo este barrio.
Sale el Mes. Ha Señor Corregidor?
Correg. Qué tiene Huesped honrado?
Mes. Justicia que hay mucho mal:
aquel maldito Don Sancho
de Bracamonte; y los que
le estaban acompañando,
me han robado mis dos hijas,
y un escritorio baxo,
en que estaba un gran tesoro,
que por su mejor legado.
me dexó la esposa mia.
Correg. Constanza la del recato:
la honesta, y la recogida,
ha hecho error tan temerario?
Pol. Señor, no decia yo bien? *Corr.* En qué?
Polic. En que se la llevaron.
Correg. Ha mucho?
Soplam. Ahora se han ido.
Mes. No puede haber mucho espacio,
que salieron *Correg.* Pues qué haceis?
Id al momento á buscarlos.
Todos. Toda la Ciudad veremos.
Mes. Si señor, que es mucho el daño,
que es Constanza mas que piensan.
Polic. Yo he de quedar insensato
de esta hecha. *Correg.* No presumis
donde puede ese Don Sancho
ir á parar? *Mes.* Ellos son
de Cordoba. *Correg.* Consultado
en ese Corregimiento
estoy, y palabra, y mano
os doy, de que si le logro,
le he de poner en un palo.
Venid por sino han salido
y logramos alcanzarlos. *Vase.*
Mes. A Dios esperanzas mias.
Polic. No siento el verme ultrajado
de mi suerte, de mis zelos,
hecho el corazon andrajos,
de mi bien desposeido,
de mi dueño separado
llorar ausencias, desvios,
pesares, ansias, trabajos,
fatigas, desasosiegos,
tormentos, y sobresaltos;

siento solo:- *Soplam.* Qué, Señor?
Polic. Siento el que se la llevaron.

JORNADA TERCERA.

Salen el Corregidor, el Huesped, el Vejete, y los Ministros.

Correg. No dirás que mi palabra
no cumplo. *Mes.* Ninguno puede
creer, qué su Señoría
no obre generalmente.
Correg. Ya no tienes que temer,
ya Corregidor me tienes
en Cordova, y aun Marqués,
que premiando heroicamente
su Magestad mis servicios,
un titulo me concede;
pero que sea Don Sancho.
Don Tomás, de qué lo infieres?
Mes. Qué mas indicio, señor,
que el que dan estos papeles,
sobre escritos de sus cartas,
en que à Don Tomás se lee
de Avendaño, y á Don Diego
Enriquez, que en su retrete
los pillé? *Correg.* En el de Don Sancho?
Mes. Si Señor,
Correg. Pues ya no hay, Huesped,
que dudar en ello, siendo
Don Tomás el delinqüente,
asi que halle á Constanza,
en un Convento se encierre;
pues à la desigualdad
de que á casarse no lleguen;
principalmente se junta
la de que tratado tiene
con mi hija Clara Don Diego,
porque Don Tomás se aquiete,
su casamiento en que aunque ella
se resiste tenazmente,
convengo yo muy gustoso,
pues en riquezas me excede,
y en sangre me iguala, y voy
á ganar de qualquier suerte,
y asi, Huesped, es forzoso
tener paciencia. *Mes.* No es ese
el caso, que como á mi
con dinero me contenten,
en meter Monja á Constanza
harán, señor, lindamente:
el acabarlo con ella
es el cuento. *Correg.* Pues que quiere,
ser de un caballero esposa?
Mes. Quizá, señor, lo merece
mas que otra.
Correg Porque motivo?
Mes. Yo me entiendo y Dios me entiende.
Correg. No le estará muy bien eso:
es esto como tenerme
á mi hijo Don Policarpo
del modo que me le tienen
las memorias de Constanza
casi rendido à la muerte?
Mes. Dexárala, que ella nunca
le rogó que la quisiese.
Correg. No sea necio, y pues es fuerza,
que à cumplir en algo empieze
con mi oficio, á mi me avisan
de Sevilla, que ha dos meses,
que en el Meson de la Luna
dos hombres, y dos mugeres
llegaron muy respetosos
con disfraces diferentes,
y que hoy de Sevilla salen
para Cordoba. y pues à este
parage, en que a aquesta Quinta,
que está del camino en frente,
han de arribar aqui pienso
divertido en el alegre
recreo de esta alameda,
aguardarlos. *Mes.* Si ellos fuesen,
que presto su Señoria
creyera lo que no cree
en quanto à lo que es Constanza.
Correg. Ya te oido muchas veces,
desde que con mi familia
agregado, y con mis gentes
has venido de Toledo,
hablar mysteriosamente
de esa moza; y mas valiera,
que la verdad me dixeses,
si hay algo que remediar.
Vej. Que este ladron alcahuete te-

tenga con mi amo esta entrada!
Minist. 1. Los trastos la logran siempre.
Mes. Señor, he de hablar claro?
Correg. Porque no?
Mes. Pues que nos dexen
todos. *Correg.* Andad, y partios
en parages convenientes,
y en viniendo caminantes
avisadme. *Minist.* 2. Ande, pobrete.
Vej. Quedo con eso, que tengo
mas puas que treinta peynes. *Vase.*
Mes. Pues digo primeramente,
que Constanza, aunque es mi hija,
no es mi hija como se cree;
y asi no se me da un punto
que la tomen, ó la dexen,
por Ines siento, señor,
que es mia (segun refiere
mi muger, que esté en el Cielo)
la injuria que me sucede.
Correg. Con que no es tu hija Constanza?
Que yo jamás consiguiese
verla. *Mes.* Es historia muy rara.
Correg. Cuentala *Mes.* Quien descubriese
la arquilla! Que no se yo
de las cien cosas las veinte;
pero no obstante desbucho,
y venza lo que venciere.
Veinte dos años habrá,
que habitando yo en la fertil
Sierra Morena, en la Venta,
que llamaban de la Sierpe,
un dia que:-
Sale el Vejete. Señor. *Correg.* Qué hay?
Vej. Dos hombres, y dos mugeres
vienen por aquel camino
de Ecija. *Correg.* Sin duda tuercen
la senda para mayor
disimulo; ahora, Huesped,
será fuerza, que dexemos
vuestra noticia pendiente
hasta mejor ocasion:::
vamos, llama tu la gente. *Vanse.*

Salen Don Tomás, y Constanza, Inés, y Pepin de camino.

Tom. Amoroso dueño mio,
cómo estás? Cómo te sientes?
Te has recobrado, dexando
el caballo? *Cons.* No parece,
sino es que con dos puñales
me penetran ambas sienes
del accidente penoso,
que en el corazon me hiere:
Ay de mi! *Inés.* Jaqueca es esa;
que en sabiendo que la quiere,
no haya muger que á su amante
no le crucifique á dengues! *ap.*
Tom. La agitacion del caballo,
en quien delicadamente
no está enseñada, bien mio,
motiva lo que padeces.
Pepin. *Pepin.* Señor.
Tom. Entra, y mira
si en esa Quinta de enfrente
hay donde descansar pueda
mi esposa. *Pep.* Tremendo dengue!
Por Dios que un enamorado,
á quantos maneja muele. *Vase,*
Const. Que tu tomes pesadumbre,
es lo que mi pecho siente,
que esto, Don Tomás, no es nada.
Tom. Qué poco duran los bienes!
pues despues que de Toledo
salimos, solos dos meses
habiendo estado en Sevilla,
por tantear en mis parientes
como toman este caso,
quando ya en ello convienen,
(no quiero decir, que injustos
mi padre, y hermanos quieren,
abominando mi intento,
que la burle, y que la dexe)
quando voy (vuelvo á deci.)
contento, ufano, y alegre
á lograr, siendo tu esposo,
la dicha mas eminente,
ese dolor, por ser tuyo,
basta á turbar mis placeres:
estás mejor? *Const.* Cada instante
es su fuerza mas vehemente;
y quando en el respetoso
cariño, que me mantienes,
tan repetidas finezas

no le alivian, juzgar puedes,
que no es corto mi dolor.
Sale Pep. Los de la Quinta te ofrecen
su quarto con su no gusto.
Tom. Pidote que en ella entres
á echarte un rato: tu, Inés,
asistela afablemente;
mas si es tu hermana, que tengo
que decirte? Exceso es este
de mi cariño, perdona.
Ines. Perdonado está el que quiere:
ven, hermana. *Const.* Ya tu sabes
que hasta que mi esposo fueses,
me has dado palabra, y mano,
de no entrar donde estuviese. *vans.*
Pep. Ya se entraron. *Tom.* Ay, Pepin!
nos oye alguien? *Pep.* Solamente
los arboles de este Soto.
Tom. Pues deshagase la nieve
de mi silencio, y brotando
llamas bolcan tan ardiente,
de mi pecho, mis suspiros
la region del ayre infesten.
Pep. Señor, pues que pesadumbre
á tanto extremo te mueve?
Tom. Ay, Pepin! mi aleve padre,
y mis injustos parientes
á mi Constanza amenazan,
y en mi intencion no convienen!
En esta carta me escribe
mi padre, que ya me tiene
casado en Cordoba. *Pep.* Ya digo,
hay quien voluntades fuerze?
Si tu quieres á Constanza,
qué hará tu padre? *Tom.* Valerse
de medio contra su vida,
para darme á mi la muerte:
ya sabes su condicion.
Pep. Ya se que mil Luciferes
no se le igualan. *Tom.* Pues yo
por dár tiempo à que me dexen
casar (que una vez casado,
será lo que yo quisiere)
en esta carta le escribo,
que prometo obedecerle,
dexando á Constanza, en quien
es diversion solamente;
mi amor; mas porque te canso,
si ver ambos pliegos puedes?

Al paño el Corregidor, y Ministros, y el Huesped.

Correg. Pues no eran aquellos
los que: mas tened, que hay gente
aqui *Mes.* Ay señor, ellos son!
Correg. Es verdad, si las especies
recorro; aquel es D. Sancho;
mas como tan solo viene?
Mes. Si habrá dexado las mozas
en Sevilla *Min.* 1. Con prenderle
se sabrá donde están ellas.
Correg. Llegad quedo.
Tom. Te parece que puedo?
Minist. 1. Daos á prision.
Tom. Que es esto?
Pep. Jesus mil veces!
Tom. Mirad, arroja esas cartas.
Correg. Al que una voz sola diere,
pasenle el pecho dos valas.
Tom. Aunque me dieran mil muertes,
villanos:- *Coreg.* Qué se resiste?
Tom. Es imposible, que dexe
expuesto á mi bien. *Correg.* Tapadle
la boca. *Tom.* Ha pese á mi suerte!
Que yo si:-
Todos. Vaya el vergante. *Vás.*
Correg. Señor Don Tomás:-
Pepin. San Lesmes!
yo D. Tomás? *Correg.* Si el criado
vuestro temerariamente
à la Justicia se opone,
el que vuestra sangre tiene,
distintamente ha de obrar.
Pep. Señores, suplico á ustedes:-
Correg. No temais.
Mes. Señor Don Sancho
fingido, sino me vuelve
mis hijas, ya lo verá.
Pep. Aqui del Meson el Huesped!
que es esto? *Correg.* Venid, que todo
se dispondrá buenamente.
Pep. Como à mi no me hagan mal,
llevenme donde quisieren;

buenas quedan las dos Ninfas;
mas quien en esto me mete?
Correg. Que lleguen el coche.
Mes. A fé.
que ya hemos pillado el peze.

Vanse, y salen Inés, y Constanza.

Const. Vamos, Inés. *Inés.* Tan aprisa
de tu dolor convaleces?
Const. Alguna cosa aliviada,
como puedo estár ausente
de D. Thomás? Mas qué miro!
Inés. Ni él, ni Pepin parecen
por aquì. *Const.* Mira si acaso
en los liberintos verdes
de esos alamos están
á la sombra; no receles *ap.*
tan aprisa, corazon,
Inés, Ay, Constanza, que evidente
sospecha! *Const*, Qual?
Inés. Los caballos
faltan de aquellos cypreses
donde quedaron atados.
Const. Qué es lo que decirme quieres
con eso? Ay de mi infelice!
Inés. Que los hombres son infieles,
y plegue à Dios:- *Const.* No prosigas,
mienten tus discursos, mienten,
sì: mas qué cartas son estas?
Inés. Si es que dexarte previene
algun papel? *Lee Const.* Este dice:
Hijo, no el linage afrentes
de tu esclarecida sangre
con la indignidad que emprendes:
He sabido, que en Toledo
con lances de amor diviertes
tu juventud; yo te tengo
casado en Cordova, vente
antes que tome otro medio
de reducirte, y traerte:
Don Diego Ruiz de Avendaño.
Inés. Y ahora, que dices?
Const. Ha pese
á mi dolor! que su Padre
casarle con otra emprende,
y el à mi me lo ha ocultado.
Inés. Ha fuego de Dios los tueste,
quales son todos! *Const.* Escucha,
que esta respuesta parece
de Don Tomás: Padre mio,
yo he de obedeceros siempre.
si à Toledo me ha traido
un capricho, solamente
ha sido una diversion:
no temas, que injusto mezcle
villana sangre al heroyco
blason de mis altivices:
el casamiento propuesto
acepto, y luego que quede
libre de cierto embarazo,
iré á lograr tantos bienes:
Don Tomás Ruiz de Avendaño.
Inés Dí ahora, que miento mil veces.
Const. No diré tal, porque quiero,
que en el dolor inclemente,
que sufro en las reprimidas
lagrimas, que al centro vuelven,
y en los ayres, que no exhalo,
una novedad se estrene
en el teatro del Mundo,
que es ver, que hay hombre, que ofende
à una muger, y hay muger
varonil, que no se quexe.
No dexaron las maletas
en la Quinta? *Inés.* Cavalmente.
Const. Vestidos de hombre hay en ella?
Inés. Claro está: mas qué resuelves?
Const. A quien infamó mi honor.
dár, Inés, violenta muerte.
Inés. Y eres tu quien no se quexa?
Const. Fuego de Dios en quien cree
los hombres, y sus engaños,
entra, que el tiempo se pierde. *vas.*

Salen por un lado Ricardo, y por otro Doña Clara muy pensativa, y dice la Musica.

Music. Aprender, flores, de mi
lo que va de ayer à hoy,
que ayer maravilla fuy,
y hoy sombra mia no soy.
Clar, Epimeras pululantes,

que al trepidar de las fuentes
debeis en vidas lucientes
los oroscopos fragantes;
si habeis procedido amantes,
y os hallais como me vi,
si hay flor de Don Diego aqui,
exaudirme en su presencia,
y á lacrymar en su ausencia.
Ella, y Mus. Aprender flores de mi, &c.
Polic. Amorosa pasion mia,
que alimentas por mi mal
aqueste duende infernal,
que vive en mi fantasia,
sabete que ayer vivia
por Constanza, hoy muerto estoy,
que ayer era, y hoy no soy,
ayer un tras, y hoy un tris,
hay en un grano de anis.
El, y Music. Lo que vá de ayer á hoy.
Clar. Don Diego, si anhelo flores,
metaforas vegetables,
finezas broto insondables
al vergel de sus amores:
rosa imperando en verdores,
Semi-Diosa de rubí
fuy ayer, pero si hoy perdí
pompa, y esperanza ya
que prudente flor dirá:
Ella, y Music. Que ayer maravilla fuy?
Polic. Potencias, alma, y sentidos.
piernas, brazos, pechos, pies,
ayer daba á aquella, que es
lo que Dios fuere servido:
si en nada quedo admitido,
cómo mil gritos no doy?
Solo en esto vengo, y voy:
como quieren que esté bueno,
si ayer era cuerpo ageno:-
El, y Music. Y hoy sombra mia no soy?
Clar. En pena, que es tan insana:-
Polic. En dolor, que es tan tirano:-
Clar. Solo es medio...mas mi hermano:-
Polic. Solo hay forma...mas mi hermana:-
Clar. Policarpo?
Polic. Constantica?
Qué diga Clariea, digo.
Clar. Equivocate conmigo
si tu mal se mundifica:
sigue à sus tropos las huellas
no me admira el entendellos.
Polic. Es, que estaba en mis aquellos
consultando unas aquellas;
perdoname, Clara: ay Dios!
Clar. Como estás de tu cuidado?
Polic. Aun estoy atonlondrado,
siete, cinco, quatro, dos,
Clar. Hermano,
Polic. Tente por Christo.
Clar. Qué haceis? (ò, aleves manías!)
Polic. Hago cuenta de los dias,
que à aquella ingrata no he visto,
diez antes, treinta despues!
Clar. Policarpo, qué te ha dado?
Polic. Ha perra, que la has pisado,
Clar. A quién?
Polic. Mal hayan tus pies;
no vés á Constanza echada
en ese catre de flores,
y Zagales, y Pastores
la están dando una ensalada
de rosas, y tulipanes,
y al compás de dos clarines
la danzan seis matachines
vestidos; de sacristanes?
Vén bailando junto á mi;
mas ay, que se vá; oye un poco,
Constanza. *Clar.* Esto es estar loco.
Polic. Detente, espera: ay de mi!
Clar. Ola,

Dexase caer en una silla, llama Clara, y sale Soplamoco, y Manuela.

Soplam. y Man. Qué mandas?
Clar. Postrado
à un parentesis funesto
está mi hermano.
Soplam. y Man. Qué es esto,
señor? *Pol.* Que se la han llevado.
Soplam. Ahora volvemos á eso:
Clar. Fiero accidente!
Polic. Ha muchacho.
traheme un poco de Constanza
que beber, que me atraganto.

Soplam. Agua dirás? *Pol.* Eso digo.

Salen el Corregidor, Don Tomás Pepin, el Huesped, el Vejete, y Ministros.

Correg. Señor D. Tomás, à hidalgos
como vos, solo mi casa
es carcel, que yo señalo:
ya estais en ella, y en ella
no temais ningun agravio.
Pep. Mucho lo que os debo estimo;
señores, esto es encanto?
Yo Don Tomás? *Tom.* Disimula,
ya que no nos dexa el hado
otra senda de que pueda
volver á poner en solvo
á Constanza. *Pep.* Y mis costillas
no pagarán este engaño?
Corrg. Entrad: mas qué es esto, Clara?
Clar. Este es un extraordinario
mental exceso, de aquellos
que sabes, que Policarpo
parece estos dias. *Mes.* Aun tiene
esa tema el mentecato?
Correg. Hijo? *Polic.* Padre?
Correg. Estás mejor?
Polic. Ay, señor, que estoy muy malo!
Correg. Los dos os estad con él:
Clara, sabete que traigo
por mi huesped al señor
Don Tomás Ruiz de Avendaño:
(este ha de ser tu marido. *ap.*
el que te tengo tratado
dias ha, recibele afable,)
Clar. Mi Padre se cansa en vano,
pero señor, que me dices
de Don Tomás, si es D. Sancho
este, el que habitó en Toledo
el Meson del Sevillano?
Correg. Era Don Sancho fingido,
ya es Don Tomás declarado.
Clar. Sancho, Tomás no lo entiendo.
Vos seais muy bien arribado
à esta vuestra habitacion.
Tom. Respondela cortesano.
Pep. Ya se por donde claudica;
si donde esperé naufragios
hallo puerto, como puedo
no estàr al riesgo obligado,
que en traherme à vuestros pies
me conduce à solio tanto?
Correg. No dirás que no es discreto.
Clar. Si, pero es muy afectado.
Correg. Ortuño, Huesped?
Los dos Señor.
Correg. Por la escalera que al patio
cae, guiad á Don Tomás,
y sea en el quarto baxo,
(que ha de ser su reclusion,
mientras sabe todo el caso
su Padre) guardas los dos
de vista suya. *Pep.* Mal año!
Si se descubre el enredo,
qual me han de moler á palos!
Mes. Guardaréle como à quien
le importa. *Vej.* Donoso encargo!
Tom. Señor, voy por las maletas,
que sabes, que se han quedado
en aquella Quinta. *Pep.* Ahora
te estás con este descanso?
Ve al instante.
Correg. Luego puede
salir; pero acompañado
de un Ministro
Tom. Salgo yo,
que no temo este embarazo. *vas.*
Correg. Hijo? *Polic.* Señor?
Correg. Quiero oirle *ap.*
con su tema; ya está llano
todo, ya se de Constanza,
Polic. Qué me dices, padre sabio,
padre heroyco, padre ilustre,
padre hermoso, y padre santo?
Correg. Ven conmigo.
Polic. A quien me diese
tal noticia, habia jurado
darle un beso aqueste es voto,
y he de cumplirle.
Correg. Muchacho,
que haces?
Polic. Padre de mi vida,
que he de comerte á bocados.
Correg. Entrate, Clara, allá dentro:
A Don Diego de Avendaño

voy

voy à avisar, de que tiene
hijo, y honor puestò en salvo,
y casandole con Clara,
queda todo remediado.
Polic. Si logro ver à la moza,
de placer me despilfarro.
Clar. Manuela? *Man.* Señora mia?
Clar. Llegó al postrimero caso
mi amor, construya à mi vida
urna mi dolor de marmol.
Man. Pues qué te sucede ahora?
Clar. En casarme se ha empeñado
mi padre, quando Don Diego,

Sale Don Diego.

Dieg. Dichòso aquel, que en tus labios,
mereció en tan larga ausencia
oír su nombre al primer paso.
Clar. Qué veo? Don Diego, pues como
despues de tiempo tan largo
de ausencia, à Cordova vienes?
Dieg. Con mi padre, y mis hermanos.
Clara mia, estos dos meses,
que de tu vista he faltado,
sirviendo he estado á mi amor
en Xerez, donde pasaron
à vivir; pues disponiendo
todo lo que es necesario,
con gusto de todos vengo
à pedir tu blanca mano
á tu Padre; ahora llego,
aun no he dexado el caballo
en la posada, y me trahe
mi amor à verte, y mas quando
viendo à tu hermano salir,
y á tu Padre, no hay de entrambos
que recelar. *Clar.* Ay, Don Diego,
à qué mal tiempo has llegado!
Dieg. Cómo?
Clar. Como ese imperioso,
ese paternal tirano
me trata casar violenta
con D. Tomás de Avendaño.
Dieg. De Avendaño?
Clar. Si, Don Diego.
Dieg. Mira que te habras errado.
que este es mi mayor amigo,
y sabe todos los pasos
de mi amor, y no le hiciera
à mi amistad tal agravio.
Clar. Quieres mas individuales
señas del nupcial fracaso?
Pues es el mismo que estuvo
en Toledo acompañando
tu disfraz en el Meson.
Dieg. Es verdad.
Man. Lo oye usted claro?
Clar, Con ese casarme quiere,
y ya le tiene hospedado en casa.
Dieg. Eso es imposible:
Si D. Tomàs está amando
otra hermosura, á quien tiene
dado fe, palabra, y mano
de esposo, cómo?
Man. Que viene gente.
Clar. Ocultale aí un rato
hasta que pasen. *Dieg.* Valedme,
Cielos, en asombro tanto! *Vas.*

Sale Don Tomás.

Tom. Divertido con Pepin
dexo à los dos, y forzado
del ansia de ir à buscar
el bien que he perdido, salgo,
ay Constanza de mi vida!
Qué habras de mi se juzgado?
Mas gente hay aqui; aunque la haya,
he de irme. *Clar.* Donde los pasos
encaminais? *Tom.* Clara hermosa,
no impidais que un desdichado
busque en el dueño que adora
su consuelo, y su descanso.
Dieg. Cielos este es Don Tomás,
no debe de ser engaño
lo que dice Clara. *Tom.* Solo
de vos mi remedio aguardo.
Dieg. Vive Dios, que la enamora.
Tom. Mi vida está en vuestra mano;
y pues haceis un dichoso
tan facilmente dexando,
segun su rumbo, á mi suerte,
permitid, bello milagro,

que

que vaya tras mi ventura. *Vas.*
Dieg. Engañoso amigo falso,
espera. *Clar.* Que haceis, D. Diego?
Dieg. Qué he de hacer, fiera? Escuchando,
que Don Tomás te requiebra.
Clar. Tente que ese es un criado:-
Dieg. De quien? *Clar.* De esotro.
Dieg. Qué esotro? *Clar.* Don Tomás.
Man. Alias Don Sancho.
Clar. No es el Huesped, porq̃ el Huesped
ambula el infimo quarto.
Dieg. Pues no le conozco yo:
cruel fiera, aspid tirano!
imaginas confundirme
por encubrir tus engaños?
Pues no has de lograrlo, aleve,
que dandole si le alcanzo,
la muerte, vengaré à un tiempo
mis injurias en entrambos. *Vas.*
Clar. Detenle Manuela.
Man. Es facil?
La escalera de dos trancos
baxó. *Clar.* Ay cosa como haber
sus zelos equivocado
al criado, y al señor!
Man. Mira no venga mi amo.
Clar. Dices bien, dobla esos pinos,
y por el postigo falso
sal à atajarle y traerle.
Man. De un buelo me pongo el manto.

Vanse, y sale Constanza, è Inés vestida de hombre.

Inés. Con que todo lo que has sabido?
Const. Es pùbilco ese tratado
en Cordoba. *Inés.* Y concertado
Don Tomás para marido
está de Clara, la hija
del nuevo Corregidor.
Cons. Ha hombre falso! Ha infiel! Ha traidor!
no tu discurso me aflixa.
Inés. Dicen, que ya está hospedado
del nuevo suegro en la casa.
Const. De ira el corazon se me abrasa.

Sale Don Diego.

Dieg. Cielos por donde habia echado
este aleve? Mas que veo!
Const. Un hombre, pero que miro?
es ilusion lo que admiro?
Dieg. Es verdad lo que no creo?
Constanza tu en este trage?
Const. Si, Don Diego, que à este indigno
disfraz me traen las traiciones
de un ingrato cocodrilo,
que para darme la muerte,
aprendió alagueños silvos.
Dieg. Evidencias quereis mas?
Conts. Burlóme tu falso amigo,
no en el honor, en la fama,
mas qué importa si es lo mesmo?
Dormida en una Alqueria
me dexó, expuesta al arbitrio
de los hados, y à casarse
ufano à Cordoba vino
con Doña Clara de Lara.
Dieg. Calla, que de solo un tiro
ha muerto un arpon dos almas,
y un hierro dos alvedrios;
yo adoro a Clara, Constanza,
y Don Tomás mi cariño
supo en Toledo. *Const.* Ay verás
quan doble y falso es su estilo;
pues con una misma accion
su dama agravia, y su amigo.
Dieg. Vive Dios, que he de matarle,
aunque supiera al abysmo
seguirle. *Const.* A ese mismo intento,
disfrazandome el vestido
de hombre, en Cordoba ayer noche,
sin embarazo, ò peligro,
entré; y pues ambos estamos
de una misma flecha heridos,
venganza pido, Don Diego.
Dieg. Constanza, venganza pido;
y pues para nuestro intento
la noche ha sobrevenido,
y ahora salir de casa
del Corregidor le he visto,
todo Cordoba he de andar
en su busca. *vas.*
Const. Pues yo elixo
aguardarle aqui. *Inés.* No en vano
pienso, que sale tu albitrio. *Const.* Porq̃?
Inés. Porque viene un hombre.

Sale D. Tom. Ninguno darme ha sabido
razon en la Quinta, Cielos,
de Constanza. *Const.* O yo distingo
mal, ó Don Tomás es este.
Tom. Solo (pesares) me han dicho,
que se informaron por donde
de Cordoba era el camino
Inés, y ella; con que solas,
sin amparo, y sin albitrio,
quien duda que à la Ciudad,
que está cerca, hayan venido?
Inés. El es,
que à la escasa luz
de la noche le distingo.
Const. Ocultate, y como yo
finge la voz. *Tom.* Hado impío,
sepa: *Const.* Ha señor D. Tomás.
Tom. Quien me llama?
Const. Un enemigo vuestro.
Tom. Enemigo embozado?
si será, Cielos divinos,
algun amante de Clara?
Const. Importale no ser visto:
decidme una cierta Dama,
à quien postrado y rendido
amasteis allá en Toledo,
y para ser su marido
venisteis à esta Ciudad,
à donde está? Qué se hizo?
y en que estado estais con ella?
Tom. Verdad es lo que imagino:
Caballero, à quien se informa
de mi con tan noble estilo,
debo decir la verdad;
nada menos imagino,
que en esa Dama, à quien nunca
tuve, ni tendré cariño,
porque tengo en otra parte
empleado mi alvedrio.
Ay Constanza de mi vida!
Const. Ha traidor! Ha fementido!
que por Doña Clara dice,
que ama à otra belleza fino;
pues porque nunca os valgais
de infames medios indignos
contra una muger, os doy
de parte suya un aviso.
Tom. Qual? *Const.* Este. *Dispara.*
Tom. Valedme, Cielos!
Inés. Qué has hecho?
Const. Lo que he debido. *Voces dentro.*
Acia alli el tiro sonó.
Inés. Gente viene.
Const. Pues si huimos
nos han de ver, escondidas
en este portal vecino
estemos hasta que pasen.

Retirase, y sale el Corregidor Don Policarpo, Don Diego, padre de Don Tomas de Avendaño, Soplamoco, y Ministros.

Polic. Qué ha sido esto, voto à cristo
Min. 1. Un hombre muerto en el suelo
está. *Pol.* Pues no estará vivo.
Correg. Reconocedle. *Dieg.* Que quando
nos conduce un regocijo,
encontremos este azar!
Const. Lo oyes? *Inés.* Todo lo percibo.
Correg. D. Diego, este es el criado
de Don Tomás, vuestro hijo.
Dieg. No es, sino mi hijo: Ay D. Pedro,
que desdichado he nacido!
Correg. No puede ser D. Tomás,
que queda en mi quarto mismo:
mirad, que el criado es este.
Dieg. No quereis (ay dolor mio!)
que le conozca? *Correg.* Pues hay
dos D. Tomases? *Polic.* El juicio
han de perder los dos viejos.
Tom. Valedme, Cielos divinos!
Soplam. Ya vuelve. *Dieg.* Hijo?
Correg. Amigo? *Polic.* Hermano?
Const. Aplica, Inés, el oido,
Tom. Vos, qualquiera que seais,
quien mis ultimos suspiros
escuchais, sabed, que muero
tierno esposo, amante fino
de Constanza, Dama hermosa,
que de Toledo conmigo
traxe à Cordoba, aunque el hado
me niega el mayor alivio,
que es el de darla la mano.

Polic.

Polic. De Constanza esposo dixo?
Qué vá que sino se muere,
le mato yo de dos chirlos?
Const. Qué escucho, Cielos ayrados!
Tom. Tomad este peregrino
retrato suyo, à quien doy
la mano, que no he pedido
dar al bello original:
y si la hallais, os suplico
la digais, que aquel amante,
que mas la amó; mas la quiso,
à su memoria consagra
el ultimo parasismo,
Sale Const. Ay esposo de mi vida!
ay mi bien! ay dueño mìo!
Que yo he sido la cruel,
que yo la traidora he sido,
que ha dado muerte á mi vida,
que he eclysado el Sol mas limpio.
Todos. Que es esto?
Correg. Tened ese hombre.
Const. Dexadme, dexadme, amigos,
que no soy hombre, soy fiera,
soy aspid, soy basilisco,
y soy muger vengativa,
que mas creer ha querido
un engaño, que á las muchas
veras de un amor tan fino:
Constanza soy. *Polic.* Constantica,
tu en Cordoba? Bueno, lindo,
en fin, no se la llevaron.
Correg. Ay mas raro laberinto
de sucesos! En mi vida
vi rostro mas parecido
à mi esposa Doña Juana,
que el que en Constanza diviso,
ved si aun vive Don Tomás.
Dieg. A esto, estrella me has traido
en lo ultimo de mi vida!
Soplam. No parecen de peligro
las heridas, porque el pecho
solo de soslayo herido,
todo el tiro dió en el hombro.
Corrg. Albricias, amigo mio,
entradle todos en casa,
pues tan cerca está; conmigo
vén presa, muger, que en ti

gran mysterio he presumido. *Vas.*
Const. Qué mas prision que mi pena?
Inés. No he visto tal reboltillo
de enredos. *Sopl.* Fuego, y qual pesa?
Polic. No piense ser tu marido
el señor descalabrado,
qué pues á Constanza pillo
ha de ser mia, ó sobre eso
le he de quitar los hocicos.

Vanse, y salen Doña Clara, y Don Diego, y Manuela quitandose el manto.

Man. Medio Lugar he andado
en busca de Don Diego.
Dieg. A qué, infiel, me has llamado?
si es á que airado, y ciego
no dé la muerte al que ha de ser tu esposo,
vuelve del susto, y cobra tu reposo.
Clar. Fiero iracundo amante,
mira que equivocado
estás, y vacilante
en tu proprio cuidado,
que D. Tomás no es ese que has creido.
Die. Aun vuelves al errór que has concebido.
Man. Ay señora! gran gente
sube por la escalera.
Clar. Que siempre el hado quiera,
que haya un inconveniente!
Guardete hasta despues ese aposento.
Die. Aunque eres tu traidora obro yo atento.
en que mi satisfaccion quede pendiente.

Salen el Corregidor, Don Diego, Soplamoco, D. Policarpo, Don Tomás, y los Ministros, Constanza, é Inés.

Correg. Echadle sobre mi cama
en esa vecina alcova,
y diced, que suba ese hombre
que Don Tomás se me nombre
y el Sevillano que es Padre
de Constanza
Inés. Eso hay ahora?
mi Padre aqui? De esta vez
á ambas á dos nos ahorca.
Const. Vengan desdichas, que nada,

si es fiel Don Tomás, importa.

Clar. Qué es esto Padre?

Corrg. Esto es hija,
un labetynto de cosas,
que aun yo no sé lo que son.

Polic. Señor, vamos con la moza.

Corrg. Con quien! *Polic.* Con Constanza.

Sale Don Diego. Ya,
poco á poco se recobra
Don Tomás.

Sale el Vejete, y el Huesped.

Mes. Qué me mandais?
Pero qué miro? Ha traidoras!

Correg. Huesped, no es eso del caso.

Polic. Vejete, si te alborotas
te he de abollar la cabeza.

Corre. Ya mi palabra hasta ahora
he cumplido; y si Constanza
es esta, Inés será esta otra;
y pues te dixe, que habia
de meterla Religiosa,
pues con D. Tomás casarse
es una locura, toma
tus hijas, y vete en paz.

Cons. Como que me vaya? Ignoras,
como te lo ha dicho él mismo,
que de Don Tomás esposa
soy? *Dieg.* Esposa de mi hijo
una villana Fregona?
Vive Dios. *Polic.* Quedo chitito,
que ni casada, ni Monja ha de ser.

Todos. Pues qué ha de ser?

Polic. Mi Muger en causa propia.

Escondido Don Diego galan.

Dieg. En qué vendrá á parar esto?

Corr. Ha infame vaga memoria!
Ay cosa mas parecida?

Polic. Tuva es aquesta mano pla,
no te aflixas.

Mes. Ustedes
con Constanza se compogan,
que esa moza no es mi hija.

Correg. Pues cuya es?

Mes. De una señora,
que á la Venta de la Sierpe
llegó afligida, y llorosa,
veinte y dos años habrá,
con dos escuderos sola
en trage de viuda.

Correg. Espera,
ya me empezaste esa historia
á contar.

Mes. Y ahora prosigo,
porque sé yo lo que importa.

Corr. Qué me dices, corazon?

Mes. Preñada iba, y las congojas
del parto en casa le dieron,
y en las manos de mi esposa
echó á una niña, fue el caso,
que con diferencia poca
habia mi muger parido
un hijo.

Corr. En todo conforma.

Mes. Murió la Señora al punto
del parto, y entre otras cosas
dixo á mi muger, que quando
viniese una gran Persona
por la prenda que dexaba:-

Corrg. Las palabras son las propias
que en su muerte me escribió
Doña Juana, que esté en Gloria.

Mes. Le diesen aquella niña;
qué hizo mi muger trocóla,
por ansia de vér su hijo
en gran puesto, y alta gloria:
con que Constanza es la hija
de aquella ilustre Matrona,
y mi hijo dos mil demonios
sabrán donde está á esta hora.

Corr. No sabrán que si las señas
conviene entre sí todas,
Constanza es mi hija, Huesped.
y el tuyo-

Polic. Acia mi se enrostra:

Corrg. Es Policarpo.

Polic. Arre allá,
yo hijo de la pica nona
trueca chiquillos?

Mes. La arquilla,
que llevasteis con vosotras

don-

donde está?
Const. Con quanto habia dentro
la trahigo aqui.
Mes. Partido en ondas
tiene un pergamino.
Const. Este es.
Mes. Jamás le supe la moda
de leerle, porque las letras
no encajan unas con otras.
Lee D. Dieg. Sí encajan, y dice asi:
Por estar en esta hora
ultima, en que Dios me llama,
yo Catalina de Porras
declaro, que no es mi hija
Constanza, sino de Doña
Juana de Guzmán, y mi hijo:-
Corr. Ya todo lo demás sobra
con Doña Juana casé
de secreto; porque heroica
su familia, es mucho mas
que la mia, aunque es notoria,
huyendo de sus parientes,
sin mi le pasó esa historia:
tu eres mi hija,
Clar. Y mi hermana.
Const. Felice quien venturosa
llenó el hueco á su altivéz.
Polic. Y á mi que lobos me coman.
Mes. Si mi muger te trocó,
qué hemos de hacer?
Polic. Ha brivona!
y no hubo quien à mi Madre
le pusiese una corona?

Sale D. Tomás con una vanda encarnada en el brazo izquierdo.

Tom. Con eso, pues he escuchado
mi dicha, que me recorbra
la salud, podré lograr
la divina mano hermosa
de Constanza.
D. Dieg, Porqué no?
Corr. Como era una hermana,
es otra:
yo á Clara le daré esposo.
Clar. Diligencia será ociosa,
que ya le tengo, á Don Diego.

Sale Don Diego Enriquez.

Dieg. Desengañado, tu sombra amo.
Corr. Qué es esto, en mi casa
hombre escondido? Mi honra,
Don Tomás es tuya.
D. Tom. De ella
nada pierdes, siendo esposa
Clara de D. Diego Enriquez,
mi amigo.
Corr. Si tu lo abonas,
yo tambien.
Pol. Con que yo quedo
á que me hagan la mamola,
sin Señoria, sin Don,
sin Mayorazgo, y sin Novia.
Inés. Policarpo, Porras eres.
Polic. Lleven los diablos tu boca,
lo Policarpo yá vaya,
lo que me mata és lo Porras.
Clar. Dulce fin à tantos males.
Die. Premió el amor mis congojas.
Const. Perdona mi error, esposo.
Tom. Que ha de hacer el que te adora?
Corr. Y el fingido Don Tomás,
que en el quarto baxo mora,
qué habemos de hacer con él?

Sale Pepin.

Pep. Ese corona la obra,
que todo lo ha estado oyendo
desde aquella claraboya,
saliendo à pedir un victor
para el Poeta de limosna.
Todos. Y pues Fregona Constanza
fue humilde hasta hoy, y hoy goza
la ilustre sangre, que adquiere,
será la ilustre Fregona.

FIN.

En Madrid, en la Imprenta de ANDRES RAMIREZ, calle de los tres Peces.

Se hallará esta con un surtido bastante crecido de Comedias, Trajedias, Saynetes, y Entremeses, en la Libreria de Gonzalez, calle de Atocha, casa de Santo Tomás, frente la obra de los Gremios, y en el Puesto de Josef Cano, calle de Toledo.

